

In tenebris adhuc versantes. La respuesta de los novatores españoles a la invectiva de Pierre Régis ()*

ALVAR MARTÍNEZ VIDAL (**)

JOSÉ PARDO TOMÁS (***)

SUMARIO

Introducción. 1.—Conciencia, denuncia y causas del atraso científico español. 2.—*La Crisis Medica sobre el Antimonio* (Madrid, 1701) de Diego Mateo Zapata. 3.—*La Anatomia Galenico-moderna* (Madrid, 1716) de Manuel de Porras. 4.—Epílogo.

RESUMEN

Pierre Régis, un médico calvinista de origen francés exilado en Holanda, aludió despectivamente a los españoles y a los portugueses en el prefacio de las *Opera Posthuma* de M. Malpighi (Amsterdam, 1698). Diversos médicos españoles, sobre todo Diego Mateo Zapata, replicaron a Régis y utilizaron su invectiva como pretexto para conseguir el apoyo de la nueva dinastía, los Borbones, al movimiento de renovación científica iniciado a finales del siglo xvii. En sus réplicas implicaron a dos significativas instituciones médicas: la Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla, y el Teatro Anatómico del Hospital General de Madrid, ambas creadas en el reinado de Carlos II de Austria. Con este motivo, se analiza la percepción que los médicos novatores tuvieron de sí mismos, así como su conciencia del atraso científico español con respecto a Europa.

BIBLID [0211-9536(1995) 15; 301-340]

Fecha de aceptación: 12 de enero de 1994

-
- (*) Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación PS91-0125, de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica.
- (**) Doctor en Medicina, es Profesor Titular de Historia de la Ciencia en la Universidad Autónoma de Barcelona.
Unitat de Història de la Medicina, Departament de Filosofia, Facultat de Medicina.
E-08193 Bellaterra (Barcelona).
- (***) Doctor en Historia, es Colaborador científico en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
U.E.I. Història de la Ciència. Institutió Milà i Fontanals (CSIC). C/ Egipcíaques,
15. E-08001 Barcelona.

INTRODUCCIÓN

En 1694 moría en Roma, en el palacio del Quirinal, el arquiatra pontificio Marcello Malpighi, una de las figuras más preclaras del pensamiento médico y biológico en Europa durante la segunda mitad del siglo XVII. Pero, más que con la corte romana, su andadura profesional estuvo ligada con el mundo universitario italiano, en especial el de Bolonia, en cuyo Estudio ejerció su magisterio durante más de un cuarto de siglo (1). En sus primeros años como profesor, Malpighi coincidió en la Universidad de Pisa con el médico y matemático napolitano Giovanni Alfonso Borelli (1608-1679), entrando a partir de entonces en la órbita científica de la escuela de Galileo. Entre 1662 y 1666, por mediación de Borelli, ocupó la cátedra de prima de medicina en la Universidad de Mesina, simultaneando sus enseñanzas en las aulas con el estudio de las estructuras orgánicas, principalmente del cerebro.

Su magisterio, sin embargo, trascendió los límites de los claustros universitarios. A lo largo de toda su vida mantuvo frecuentes e intensas relaciones epistolares, situándose en el centro de una tupida red de corresponsales de dentro y fuera de Italia (2). Su conocida obra *De pulmonibus* (1661) contiene un par de cartas, redactadas en Bolonia, cuyo destinatario era su colega y amigo Borelli (3). La *Royal Society* de Londres le nombró *honorary member* en 1668, y desde entonces desarrolló una fecunda labor como mediador científico, dando a conocer en Inglaterra las publicaciones y experiencias de sus colegas italianos, y en Italia las de sus corresponsales ingleses (4). En Londres precisamente, en 1697, fue donde apareció la primera edición de sus *Opera posthuma*, que incluía entre otros escritos

(1) BELLONI, L. (1967). Introduzione. In: *Opere scelte di Marcello Malpighi*, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, pp. 9-45.

(2) ADELMANN, H. B. (1975). *The correspondence of Marcello Malpighi*, 5 vols. Ithaca and London, Cornell University Press.

(3) En realidad, el libro contiene una tercera carta, mucho más extensa, dirigida a Thomas Bartholini. El título de ésta es *De Pulmonum substantia & Motu, Diatribic* y carece de pie de imprenta propio.

(4) Sobre el papel jugado por M. Malpighi como «secretario» italiano de la *Royal Society*, véase PIGHETTI, C. (1988). *L'influsso scientifico di Robert Boyle nel tardo '600 italiano*, Milano, Franco Angeli, pp. 58-63.

una autobiografía dedicada a esta célebre academia inglesa (5). Inmediatamente después, se publicaron en Holanda e Italia otras ediciones de este libro, contribuyendo a la difusión de su pensamiento por el continente europeo (6).

Las ediciones de Amsterdam de 1698 corrieron a cargo de un médico protestante francés llamado Pierre Régis (1656-1726), un personaje de escaso relieve, del que se sabe que en 1682 era miembro de una academia de estudiantes denominada *Société des Montpelliérains Curieux de la Nature* (7). Doctor en medicina por la Universidad de Montpellier, mantuvo estrechos contactos con Charles Barbeyrac, que le transmitió su pasión por la anatomía, y con Pierre-Sylvain Régis (1632-1707), un conocido filósofo cartesiano discípulo de Rohault, que le encaminó a París. Allí se convirtió en alumno asiduo de Nicolás Lémery (1645-1715), el autor del famoso *Cours de chymie*, y frecuentó los círculos próximos a la célebre *Académie Royale des Sciences*. Calvinista convencido, al ser revocado en 1685 el Edicto de Nantes por Luis XIV, tuvo que abandonar su país y refugiarse de por vida en Holanda (8).

Las ediciones preparadas por Régis en 1698 aparecen dedicadas a Nicolas Witsen, cónsul y senador de Amsterdam. En ambas aparece un prólogo, también de Régis, donde, tras recordar la persecución sufrida por

(5) MALPIGHI, M. (1697). *Marcelli Malpighi Philosophi & Medici Bononiensis, e Regia Societate Londinense Opera Posthuma, Figuris Aeneis Illustrata. Quibus praefixa est ejusdem Vita ê se ipso scripta*, Londini, Impensis A. & J. Churchill, ad Insigne Nigri Cygni in Vico dicto Pater-noster-Row, 1697, fol. 110 p. + 187 p. + 10 p. 19 lám. Contiene, dedicado asimismo a la *Royal Society*, el escrito *De structura glandularum conglobatarum consimiliumque partium epistola*, que ya fuera publicado con anterioridad, en 1690.

(6) En 1698, se publicaron en Amsterdam dos ediciones de esta obra, por G. Gallet y D. Donati, y otra en Venecia, por A. Poleti; dos años después, en 1700, se hizo una reimpresión, también en Amsterdam, de la edición de D. Donati. Vide CAVAZZA, M. (1990). *Settecento inquieto. Alle origini dell'Istituto delle Scienze di Bologna*, Bologna, Il Mulino, pp. 266-268. Sobre el papel de la imprenta holandesa en la difusión de las obras de científicos boloñeses, véase el capítulo final (pp. 257-281).

(7) DULIEU, L. (1957). Une académie d'étudiants en 1682. *Actas del XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina (Madrid-Alcalá, 1956)*, vol. 2, pp. 141-150.

(8) *Ibidem*, pp. 146-148. La mayor parte de las noticias que se ofrecen sobre P. Régis en los diccionarios biográficos, proceden del *Dictionnaire Historique de la Médecine Ancienne et Moderne* (Mons, H. Hoyois, 1778; vol. 4, p. 46) de N. F. J. Eloy.

Galileo, resalta cómo las ideas de Harvey, Descartes, Gassendi y el propio Malpighi habían llegado a ser plenamente aceptadas en toda Europa. Sin embargo, se exceptúa de este panorama a quienes seguían perseverando en la defensa de las viejas ideas: «*Nisi essent Hispani, Lusitani, ac Moscovitae, qui in tenebris adhuc versantes, eas inepte fovent*» (9).

Malpighi vivió en una Italia en la que, en general, los españoles eran vistos con recelo. La hegemonía militar que detentaban sobre gran parte de la península despertaba la animosidad en los círculos intelectuales italianos. Así, en la revuelta antiespañola de Mesina, el citado Borelli participó del lado insurgente, por lo que fue declarado rebelde y reo de muerte (10). El aplastamiento de la rebelión en 1678 y, sobre todo, la represión subsiguiente, con el cierre de la prestigiosa universidad y la disolución de la *Accademia de la Fucina*, significó el fin del esplendor cultural de esta ciudad siciliana donde Malpighi había sido profesor y realizado algunas de sus investigaciones más importantes (11). En esta época, precisamente, se gestó una imagen negativa de la presencia de España en Italia, cuyos orígenes se remontaban a la ocupación de Nápoles y Sicilia por los reyes de la Corona de Aragón, y que se haría común en la Italia del *Risorgimento* (12).

-
- (9) [Praefatio] «*Lectori benevolo Petrus Regis, M. D.*» In: MALPIGHI, M. (1698). *Marcelli Malpighii Philosophi et Medici Bononiensis e Societate Regia Londinensi Opera Posthuma. In quibus Excellentissimi Authoris vita continetur. ac pleraque quae ab ipso prius scripta aut inventa sunt confirmantur, & ab adversariorum objectionibus vindicantur. Supplementa necessaria, & Praefationem addidit, innumerisque in locis emendavit Petrus Régis Monspeliensis, in Academia patria Medicine Doctor. Editio ultima figuris aeneis illustrata, priori longè praeferenda*, Amstedolami, apud Donatum Donati, [f. 5v].
- (10) BALAGUER PERIGÜELL, E. (1974). *La introducción del modelo físico-matemático en la medicina moderna. Análisis de la obra de G. A. Borelli (1608-1679) «De motu animalium»*, Valencia-Granada, Cuadernos Hispánicos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, pp. 41-42.
- (11) NASTASI, P. (1987). Galilei e la Sicilia. In: F. Lomonaco; M. Torrini (comp.), *Galileo e Napoli*, Napoli, Guida Editori, pp. 499-524. La opinión de Borelli sobre España y de los españoles se refleja, por ejemplo, en una carta dirigida a Malpighi y fechada en Florencia, a 24 de junio de 1663, donde Borelli hace el siguiente comentario: «...quella nazione (España) non è troppo amica di novità ne di sperienze, ma solo di dispute metafisicali, le quali se li possono tutto donare.» Véase ADELMANN (1975), *op. cit.* en nota 2, vol. 1, p. 169.
- (12) Sobre las bases socioculturales del sentimiento antiespañol en el Reino de Nápoles,

Las palabras de Pierre Régis no pasaron inadvertidas para algunos médicos españoles, que al verse igualados con los rudos «moscovitas» en las obras póstumas de una figura de tan reconocido prestigio en toda Europa, decidieron responder de manera pública y notoria (13). En concreto, fueron destacados médicos de la corte madrileña afines al movimiento novator quienes acusaron recibo y respondieron a la invectiva de Régis. Como tendremos ocasión de ver, en sus respuestas prevalecía un discurso apologético y legitimador en el que la defensa entusiasta de la medicina española se confunde con su adhesión a la causa borbónica, esto es, a la corona personificada por Felipe V, nieto de Luis XIV de Francia.

En este trabajo pretendemos analizar esta temprana polémica en torno al atraso científico español, situando las réplicas a la invectiva de Régis en el contexto de una doble confrontación: de un lado, la lucha librada por los novatores para alcanzar la legitimación social de la medicina moderna, entendida en estos momentos mayoritariamente desde los supuestos de la iatroquímica, y de otro, la pugna ideológica en pro de la consolidación de la Casa de Borbón en el trono de España. En último término, con este trabajo deseamos contribuir al conocimiento de la renovación en sí misma y de la imagen que, de la medicina española, elaboraron los médicos novatores de principios del siglo XVIII a partir tanto de sus referentes extranjeros como de sus oponentes contrarios a la renovación.

1. CONCIENCIA, DENUNCIA Y CAUSAS DEL ATRASO CIENTÍFICO ESPAÑOL

La *Carta filosofica medicochymica* (Madrid, 1687) de Juan de Cabriada (ca. 1660-post 1714) constituye, según J. M. López Piñero, el manifiesto de un movimiento de renovación que irrumpió en la escena pública española a finales del siglo XVII denunciando el atraso que padecía la ciencia en la

véase VILLARI, R. (1979). *La revuelta antiespañola en Nápoles. Los orígenes*, Madrid, Alianza Editorial.

- (13) MERCK LUENGO, J. G. (1959). La quimiatria en España. *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, 11/2, 138-224 (p. 147 y ss.); QUIROZ MARTÍNEZ, O. (1949). *La introducción de la filosofía moderna en España. El eclecticismo español de los siglos XVII y XVIII*, México, El Colegio de México, p. 22; PIGHETTI, C. (1993). *Atomi e lumi nel mondo spagnolo*, Milano, Franco Angeli, p. 73.

España de la época, y sentando las bases que permitieran salir de aquella situación de decadencia. Los rasgos más característicos de los novatores españoles fueron la conciencia del propio atraso, la denuncia abierta de esta situación y el esfuerzo por establecer una comunicación sin trabas con Europa (14). Entre las propuestas de Cabriada estaban la fundación, con el patrocinio real, de una academia, a semejanza de las erigidas en otros países, y la creación de laboratorios químicos donde pudieran trabajar «los más peritos artífices de Europa» (15).

El movimiento de renovación no se manifestó de modo uniforme en todos los campos científicos. Su configuración estuvo principalmente determinada por la conjunción de dos factores: el desarrollo que en la España de la época tuvo el cultivo de las diferentes disciplinas y el tipo de resistencia que la sociedad opuso a las novedades en cada una de ellas (16). El tradicionalismo médico carecía de una coacción social basada en la doctrina católica que explícitamente lo defendiera, si bien la estrecha conexión del galenismo con los esquemas del aristotelismo escolástico y la toma de postura explícita contra Paracelso y sus más destacados seguidores habían favorecido innegablemente su defensa (17).

Frente al galenismo imperante en las universidades, los novatores propugnaban una terapéutica basada en una concepción quimicista del cuerpo humano y, en consecuencia, defendían la primacía de los remedios químicos en el tratamiento de las enfermedades. Por su parte, los galenistas españoles más conservadores, que sin duda conocían la gran difusión que por toda Europa estaba alcanzando esta nueva concepción de la medicina y temían la pérdida de la hegemonía que detentaban en la corte y en los claustros universitarios, percibían la iatroquímica como una peligrosa secta médica que podía socavar las bases mismas de la medicina tradicional, pero también las de su propio *status*. De ahí su interés por acercar sus propias

(14) LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1979). *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Labor, pp. 16-18.

(15) LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1962). Juan de Cabriada y las primeras etapas de la iatroquímica y de la medicina moderna en España. *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 2, 129-154 (p. 150).

(16) LÓPEZ PIÑERO (1979), *op. cit.* en nota 14, pp. 392-393.

(17) PARDO TOMÁS, J. (1991). *Ciencia y censura. La Inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, C.S.I.C., pp. 220-227.

posiciones a las de la escolástica tradicional, buscando para el galenismo que ellos profesaban la intangibilidad del dogma y la moral católicas. Así, en su discurso, el rechazo a la iatroquímica derivaba, en último término, de la fundamentación común, en el aristotelismo, de la teología y de la medicina galénica. Del mismo modo que sólo había espacio para un credo religioso, la fe católica, en España sólo cabía una doctrina médica verdadera: el galenismo tradicional. Esta identificación aparece planteada en el libro titulado *Verdad defendida y respuesta de Fileatro* (Barcelona, 1688) del médico catalán Cristóbal Tixedas, acaso una de los detractores más radicales y mejor informados de cuantos impugnaron sistemáticamente las propuestas contenidas en la *Carta de Cabriada*:

«[la] principal raçon, por la qual en España, no se professa, ni se ha de professar, ni se professará la Chymica, es porque en España siempre a sido, es, y será constante la Fe, y buena Ley, sin mezcla de sectas opuestas, a la Ley Divina, y Catholica, tambien a sido constante, es, y será, la Medicina Galenica, sin mezcla de otras sectas, opuestas a la racional, y humana salud. Y es de admirar, que aya Theologos entendidos, y aprueven la Chymica, pues pueden ver, que es agena, de la verdadera filosofia, de Aristóteles, en la qual se funda tanto, no solo la Medicina Hypocratica, y Galenica, sino tambien la Theologia Sagrada.» (18)

En la última década del reinado de Carlos II el Hechizado (1665-1700), se produjo un paulatino cambio de coyuntura, en líneas generales cada vez más favorable al proceso de renovación y, en concreto, a la orientación iatroquímica que los médicos novatores defendían. Es sabido que los principales focos de la renovación se situaban en Sevilla, Zaragoza y Valencia. Otro de los focos era, sin duda, Madrid, en cuya corte se concentraba un numeroso grupo de médicos ordenados de acuerdo con una secular jerarquía, a cuya cabeza figuraban los miembros del tribunal

(18) TIXEDAS, C. (1688). *Verdad defendida y respuesta de Fileatro, a la carta medica-chymica que contra los medicos de la Junta de la Corte, y contra los Galenicos, le escrivio el Dr. D. Juan de Cabriada*, Barcelona, en casa de Antonio Ferrer y Balthasar Ferrer, p. 25. Sobre Cristóbal Tixedas y su actitud ante la obra de Cabriada, véase LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1993). Juan de Cabriada y el movimiento novator de finales del siglo xvii. Reconsideración después de treinta años. *Asclepio*, 45/1, 3-53 (pp. 38-40).

del Protomedicato (19). Fue en la corte donde algunas de las propuestas de Cabriada, a pesar de los muchos obstáculos, fueron convirtiéndose en realidades o, más exactamente, en tentativas más o menos coronadas por el éxito. En este sentido, cabe apuntar el intento de creación en 1693 de una academia en la corte por iniciativa de fray Buenaventura Angeleres, un franciscano de origen siciliano que se hallaba en Madrid al servicio de la República de Venecia (20). Pero, la propuesta de este fraile italiano, presentada en un memorial por el cirujano de cámara Cristóbal de León, concitó las iras de los protomédicos, que le acusaron de intrusismo. Angeleres fue desterrado y el proyecto no prosperó (21).

-
- (19) En la actualidad estamos preparando un trabajo sobre los médicos de Carlos II de Austria que pretende dar cuenta de sus características como grupo cortesano perfectamente definido.
- (20) Según consta en algunas de sus obras, Angeleres era teólogo del «Serenísimo Príncipe de Venecia». El mismo personaje aparece como autor de una obra titulada *Lux magna academica* (Venecia, 1687) y con el nombre italiano de Bonaventura Angelieri en: DE RENZI, S. (1845-1848). *Storia della Medicina in Italia*, Napoli, Tipografía del Filiatre-Sebezio (Facs. por Forni Editore, Bologna, 1966), vol. 4, p. 481. En la llegada de ideas científicas renovadoras, no se ha destacado convenientemente el papel jugado por los embajadores acreditados en la corte española, a cuyo servicio se encontraban médicos y otros personajes interesados por la nueva ciencia. A este respecto, conviene recordar que, al tiempo que Angeleres, estuvo en España Giuseppe Gazola, médico de Giovanni di Pesaro, embajador de Venecia en Madrid. Sobre Gazola y su obra en España, véase: OLAGÜE, G. The ethical manipulation of the patient in aients versus moderns controversy: the impact of Giuseppe Gazola's *Il mondo ingannato da falsi medici* (1716) in Spain. In: *Medical-ethical problems in mediaeval Spain: an interfaith comparative perspective*, Jerusalem, Magnes Press (en prensa).
- (21) HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. (1842-1852). *Historia bibliográfica de la medicina española*, Madrid, Vda. de Jordán e Hijos, vol. 6, pp. 181-183 y 335. LÓPEZ PINERO (1993), *op. cit.* en nota 18, pp. 16 y 23. La propuesta de Angeleres se encuentra en su libro *Desengaño de la Real Filosofía y Desempeño de la Medicina Sanativa, Perseguida, y Triunfante* (Madrid, Vda. de D. Francisco Nieto, 1693). El punto de vista de los protomédicos enfrentados al franciscano —el presidente, Gabino Fariñas, y dos vocales del tribunal, Pedro de Astorga y Gregorio Castel— se recoge en: AQUENZA, P. [1693]. *Copia de Carta que el Doctor Pedro Aquenza, sardo, del Colegio Turritano, Medico de la Inquisicion, con pruebas del Reyno de Cerdeña, ha escrito a un Cavallero, su amigo, de la Ciudad de Sasser, en dicho Reyno, respondiendole a lo que se le preguntava, sobre el hecho del P. Angeleres, y Real Protomedicato de Castilla, y sobre que le ha parecido el papel que su P. ha escrito, en abono de su Academia* [Madrid], s.i.

Mejor fortuna tuvo la instalación de un laboratorio químico junto a la Real Botica bajo la supervisión de Dionisio de Cardona y Andrés de Gámez, dos personajes estrechamente ligados al mundo médico de Nápoles (22). Para el cargo de «manipulador mayor» del laboratorio, se designó un boticario napolitano, Vito Cataldo, al que se contrató con la misión expresa de preparar los medicamentos químicos y de enseñar la «chymica» a los médicos y boticarios de la corte (23). Cataldo llegó a Madrid avalado por el virrey conde de Santisteban y por seis médicos napolitanos, entre los que se encontraban Leonardo di Capua (1617-1695), Luca Tozzi (1638-1717) y Tommaso Donzelli (*fl.* 1677), figuras de gran prestigio en la medicina italiana de la época (24). Con ello parecía hacerse realidad otra de las

- (22) Cardona era discípulo del napolitano Leonardo di Capua y doctor en medicina por la Universidad de Salerno. Desde 1680 residía en Madrid, en la corte, como médico de familia de la Casa de Borgoña y, más tarde, como médico honorífico de la Real Cámara. En 1695 regresó a Italia, «por haber optado por otra gracia que le fue concedida para el reino de Nápoles». Archivo General de Palacio (A.G.P.), caja 202/39. Véase asimismo IBORRA, P. (1987). *Historia del Protomedicato en España*. [Edición, introducción e índice de Juan Riera y Juan Granda-Juesas], Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, p. 232. Por su parte, Gámez había sido, entre 1678 y 1685 aproximadamente, protomédico general del reino Nápoles y catedrático de prima de la universidad de aquella ciudad. A.G.P., caja 389/26. Véase asimismo HERNÁNDEZ MOREJÓN (1842-1852), *op. cit.* en nota 21, vol. 6, pp. 56-63 y LÓPEZ PIÑERO (1979), *op. cit.* en nota 14, p. 404.
- (23) VEGA Y PORTILLA, J. de la (1946). La Botica Real durante la dinastía austriaca. *Anales de la Academia de Farmacia*, 12, 349-405 y 421-472 (p. 360 y ss.; p. 433 y ss.). Véase VALVERDE, J. L.; TÉLLEZ, M.^a C. S. (1977). El Laboratorio Químico de la Real Botica (1693-1700). *Ars Pharmaceutica*, 18/1, 121-52 (pp. 125-127).
- (24) Cataldo contaba con el respaldo unánime del mundo científico-médico napolitano, pues Capua y Tozzi eran, cada uno por su lado, las figuras más representativas de las dos academias rivales de la capital partenopea, la *degli Investiganti*, de orientación marcadamente iatroquímica y escéptica, y la *degli Discordanti*, más cercana al galenismo tradicional. Véase FISCH, M. H. (1953). The Academy of Investigators. In: E. A. Underwood, *Science, medicine, and history*, London, pp. 521-563 (pp. 537-546); y TORRINI, M. (1981). L'Accademia degli Investiganti, Napoli 1663-1670. *Quaderni storici*, 16 (48), 845-883. Es oportuno recordar la negativa opinión que Leonardo di Capua expresó acerca de la medicina española y, en concreto, de la valenciana: «*E che direm noi, o Signori, dell'Accademie tutte delle Spagne, da quella di Valenza in fuori, la qual sola, e costantemente, di non dipartirsi giammai in cosa niuna dal suo Ippocrate, e Galieno si da vanto? Costoro certamente han seguito sempre, e seguon tuttavvia per solo titolo i medesimi Greci maestri...*»: CAPUA, L. (1695). *Parere del Signor... Divisato in otto*

ideas planteadas por Cabriada en la *Carta filosofica, medicochymica*: la creación de laboratorios químicos donde trabajaran expertos llegados de otras regiones de Europa.

Pero también esta vez surgieron las dificultades. El Protomedicato, celoso de sus atribuciones, insistió en examinar a Cataldo para reconocer su suficiencia, no obstante las credenciales presentadas. La oposición que suscitó el laboratorio químico fue tan fuerte que en el verano de 1697 el propio Cataldo pidió licencia para regresar a su tierra «por reconocer no estar bien admitido de los doctores de esta corte» (25). Poco antes de que Cataldo partiera para Nápoles, la plaza vacante fue solicitada por un boticario aragonés, el licenciado Juan del Bayle, que en 1698 fue nombrado «Espagírico Mayor», un cargo análogo al de «Boticario Mayor». La empresa, independientemente de sus resultados inmediatos, suponía *de facto* la plena aceptación de los medicamentos químicos en la corte, un espacio que hasta fechas muy recientes había sido bastante reacio a esta nueva orientación médica, y el primer intento de institucionalización de la iatroquímica en España (26). Uno de los aspectos más interesantes, desde nuestro punto de vista, es que esta tentativa tenía una evidente impronta italiana, pues Dionisio de Cardona y Andrés de Gámez habían sido los promotores de la idea y Vito Cataldo el encargado de ejecutarla inicialmente. En cierto modo, pues, el Laboratorio Químico puede ser visto como uno de los resultados concretos de la actividad de un «núcleo italiano» que se había ido formando entre los médicos de la corte.

Mientras el Hechizado se consumía sin dejar un hijo que heredara el trono, los acontecimientos se fueron precipitando. Al final del reinado se dieron las condiciones necesarias para que, definitivamente, los médicos novatores, así como el sistema iatroquímico, consolidaran sus posiciones en España. En poco tiempo, entre abril y agosto de 1699, fallecieron uno tras otro cuatro médicos de la Real Cámara: el protomédico Pedro Garzón de

Ragionamenti, Ne' quali chiaramente l'incertezza della medesima si fa manifesta. Terza impressione. Napoli, Giacomo Raillard, p. 28 [1.ª ed. Venecia, 1681].

(25) A.G.P., Sección Administrativa, leg. 429.

(26) GAGO, R.; OLAGÜE, G.; CARRILLO, J. L. (1981). Aportación al estudio del movimiento novator en España: El Laboratorio Químico del Palacio Real (1694) y la obra del boticario aragonés Juan del Bayle (fl. 1698). *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 32/126, 95-107.

Astorga (abril), Mateo de la Parra (junio), Antonio de Azcárraga (julio) y el también protomédico Cristóbal de Contreras (agosto), lo que dio ocasión para un relevo generacional entre los médicos cortesanos. Además, por esas fechas, algunos de los novatores más destacados, como Juan Muñoz y Peralta o el propio Juan de Cabriada, recibieron los «honorés» de médico de cámara (27). En este mismo año de 1699, uno de los médicos de mayor antigüedad, Andrés de Gámez, cuya orientación ideológica se había aproximado progresivamente hacia las posiciones de los novatores, fue designado miembro del tribunal del Protomedicato (28). Paralelamente, el galenismo perdía posiciones en la corte. Es muy significativo del descrédito de este sistema médico el hecho de que en 1700, ante la gravedad extrema del rey, se mandara llamar al famoso quimiatra napolitano Tommaso Donzelli, a quien ya hemos visto informando sobre la idoneidad de Cataldo, y que, a su llegada a Madrid, en julio de este mismo año, fuera inmediatamente nombrado médico de cámara (29). Por otra parte, Diego Mateo Zapata, que pronto se revelaría como el principal valedor del grupo novator sevillano y principal representante del movimiento novator, era ya médico del cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo y uno de los protagonistas de la elección del sucesor a la corona (30).

(27) A.G.P., caja 311/9.

(28) Andrés de Gámez fue nombrado protomédico el día 11 de setiembre de 1699, ocupando en el tribunal la plaza que había quedado vacante por fallecimiento de Cristóbal de Contreras. A.G.P., caja 389/26. IBORRA (1987), *op. cit.* en nota 22, pp. 232 y 235.

(29) A.G.P., caja 311/9 y 306/17. Sobre la asistencia médica prestada por Donzelli a Carlos II hay detalladas noticias recogidas en: NICOLINI, F. (1937-1938). *L'Europa durante la Guerra di Successione di Spagna*, Napoli, La R. Deputazione, vol. 1, pp. 34, 48-9, 94, 106, 119, 144, 152 y 178.

(30) BARRAS DE ARAGÓN, F. (1930). La Regia Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla y el Dr. Cervi. *Boletín de la Universidad de Madrid*, 9, 354-379 (pp. 362-362). Con algunas vacilaciones iniciales, el cardenal Portocarrero se decantó finalmente por la conveniencia de entronizar a los Borbones en España, convirtiéndose en uno de los protagonistas más significados del cambio de dinastía. Barras de Aragón defiende la idea de que los médicos del cardenal, especialmente Zapata, participaron en la conspiración filoborbónica aportando su influencia social, que se concretaba en un acto de propaganda en el sur de España: la creación de la Regia Sociedad Médica de Sevilla. Quienes en la corte dirigían el cambio dinástico —apunta Barras de Aragón— verían con buenos ojos la consolidación de una

Este relevo generacional, que suponía también, como hemos visto, un cambio de orientación ideológica, se acentuó aún más con la llegada a Madrid de Felipe de Anjou para suceder a Carlos de Austria, en el invierno de 1701. Su médico personal, Honoré Michelet, pasó a ocupar los dos cargos sanitarios más importantes de la monarquía: la presidencia del Protomedicato y la primacía entre los médicos de la Real Cámara (31). Se iniciaba de este modo una de las constantes del reinado de Felipe V: la designación de médicos extranjeros para ocupar simultáneamente estos dos puestos, contribuyendo así, desde las más altas instancias de la corte, a la europeización de la medicina española (32).

Desde el punto de vista institucional, el primer bastión de este movimiento de renovación fue la Regia Sociedad Médica de Sevilla, cuyas ordenanzas, aprobadas por el Consejo de Castilla con el informe previo del Protomedicato, fueron otorgadas por el rey Carlos II de Austria en mayo de 1700, pocos meses antes de su muerte y, por tanto, con anterioridad al cambio dinástico (33). La creación de la academia hispalense permite distinguir dos fases en el movimiento novator: la primera abarcaría los casi tres lustros transcurridos entre la publicación de la *Carta de Cabriada* hasta la creación de la academia sevillana, y la segunda se extendería por los primeros años del reinado de Felipe V de Borbón, ya en el siglo XVIII (34).

sociedad moderna dedicada al cultivo de las ciencias en una de las capitales de la monarquía.

(31) A.G.P., caja 679/13.

(32) Tras Michelet, que falleció en 1707, encontramos los nombres del también francés Claude Burllet (1707-1716), del irlandés John Higgins (1716-1729) y del italiano Giuseppe Cervi (1729-1748). Véase RIERA, J. (1976). *Cirugía española ilustrada y su comunicación con Europa (Estudio y documentos de un influjo cultural)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, p. 82 y ss.

(33) HERMOSILLA MOLINA, A. (1970). *Cien años de medicina sevillana*, Sevilla, Diputación Provincial, pp. 1-24.

(34) LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1974). La mentalidad antisistemática en la medicina española del siglo XVIII. La influencia de la «Alte Wiener Schule». *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 12, 193-212 (pp. 197-8). En cuanto al final del movimiento novator, podría considerarse que al principio de la década de los años veinte se abrió un nuevo período caracterizado por la crisis de la iatroquímica, que vendría enmarcado inicialmente por el proceso inquisitorial contra Muñoz y Peralta y la entrada en prisión de Zapata (1721), acontecimientos que deben tenerse en cuenta a la hora de encuadrar la aparición de obras como la *Medicina Scéptica*, de Martín

Con todo, la situación de los novatores en la España de principios del siglo XVIII debía ser bastante más precaria de lo que a primera vista cabría suponer. La protección real dispensada a la academia hispalense —Felipe V ratificó en octubre de 1701 las ordenanzas otorgadas por Carlos II el año anterior— no debe hacer perder la perspectiva del conjunto, muy reacio a los intentos de renovación. En su inmensa mayor parte, los claustros universitarios permanecían firmemente anclados en el galenismo y en la filosofía peripatética, sirviendo de baluartes a las posiciones más conservadoras. De la frágil base social e institucional de este movimiento de renovación da idea el hecho, verdaderamente llamativo, de que los dos primeros presidentes de la Regia Sociedad de Sevilla, los médicos Juan Muñoz y Peralta y Diego Mateo Zapata, fueran apresados por la Inquisición en 1721 bajo la acusación de criptojudaísmo (35).

No hay que olvidar que la expresión novator poseía básicamente una intención peyorativa en quienes, desde posiciones opuestas, la pronunciaban. Con esta expresión, los partidarios de la renovación filosófica y médica eran calificados, cuando no de sujetos proclives a la herejía, de meros contestatarios carentes de fundamentos doctrinales. Fray Francisco Palanco, calificador inquisitorial de la Suprema, examinador sinodal del Arzobispado de Toledo y obispo electo de Panamá, la utilizó como anatema en su *Cursus Philosophicus* (Madrid, 1714). El título del tomo cuarto de este libro es bien explícito al respecto: *Dialogus physico-theologicus contra philosophiae novatores, sive thomista contra atomistas*. Zapata, buen conocedor —a través de la lectura de Malpighi (36)— del uso que el término *novatores* había tenido en la Italia de la segunda mitad del siglo XVII, dejó constancia escrita de las connotaciones, casi siempre negativas, adquiridas por tal denominación en España. Al replicar a Palanco en la extensa y reflexiva censura que

Martínez (1722-1725), el *Colyrio Philosophico*, de Juan Martín de Lessaca (1724) y, por supuesto, del *Teatro Crítico Universal* del Padre Benito J. Feijóo.

- (35) MERCK LUENGO (1959), *op. cit.* en nota 13, pp. 152-153; CARO BAROJA, J. (1978). *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea*, 2.^a ed., Madrid, Istmo, vol. 3, pp. 61-66; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1978). *Hechos y figuras del siglo XVIII español*, Madrid, Siglo XXI, pp. 215-247.
- (36) MALPIGHI, M. (1698). Risposta all'opposizioni registrate nel Triomfo de' Galenisti contro i Filosofi e Medici que modernamente sono stati inventori nel corpo humano. *Opera Posthuma*, Venecia, ex typographia Andreae Poleti, pp. 118-193 (pp. 145, 161 y 185).

dio a los *Dialogos philosophicos* de Avendaño, llegó incluso a ironizar al respecto: «pues hay tantos novatores en España, estamos en posesión de darle las gracias al P. Palanco, por el bien fundado y discurrido título que nos ha dado» (37).

Para uno de los enemigos más acérrimos de Zapata, el catedrático alcalaíno Juan Martín de Lessaca, el término novator admitía también una acepción positiva cuando se aplicaba a un médico o a un filósofo que «destacándose por su saber, entender y espíritu agudo y prudente, descubre cosas nuevas, útiles y necesarias a la plena perfección de su arte y ciencia» (38). Pero, con toda seguridad, esta acepción era poco habitual y primaba en su uso una intención decididamente ofensiva. Así lo atestigua el médico y anatómico madrileño Martín Martínez (1684-1734) cuando en su *Medicina Scéptica* (1722-1725) se quejaba de la ignorancia y la terquedad de los profesores de la Universidad de Alcalá en estos términos: «si alguno discurre ingenuo y libre, le tienen y calumnian por turbulento y novator» (39). Es asimismo muy significativo el hecho de que el *Diccionario de Autoridades* (1734), que define en primera instancia el término novator como «inventor de novedades», agregue a continuación: «Tómase regularmente por el que las inventa peligrosamente en materia de doctrina» (40). Por consiguiente, más que ofensivo, el calificativo de novator era, en realidad, peligroso, a poco que la discusión rozara lo más mínimo las materias de fe

-
- (37) Censura de D. M. Zapata en: AVENDAÑO, A. (1716). *Dialogos philosophicos en defensa del atomismo, y respuesta a las impugnaciones aristotelicas del R.P.M. Fr. Francisco Palanco*, Madrid, s.i.
- (38) Cf. PESET, V. (1960). El doctor Zapata (1664-1745) y la renovación de la medicina en España. (Apuntes para la historia de un movimiento cultural). *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, 12, 35-93 (p. 57).
- (39) MARTÍNEZ, M. (1722-1725). *Medicina Scéptica. Tomo segundo. Primera parte apologema en favor de los médicos scépticos. Segunda parte apomathema contra los médicos dogmáticos en que se contiene todo el Acto de las Fiebres*, Madrid, s.i., p. 168. Sobre la orientación ideológica de Martín Martínez, en especial su formulación del escepticismo médico, véase MARTÍNEZ VIDAL, A. (1986). Los supuestos conceptuales del pensamiento médico de Martín Martínez (1684-1734): la actitud antisistemática. *Llull*, 9, 127-152.
- (40) *Diccionario de la lengua castellana... Tomo quarto*, Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, 1734, p. 683. Nótese que los autores del *Diccionario de Autoridades* tomaron como referencia para esta voz la obra del padre Bartolomé Alcázar *Chronohistoria de la Compañía de Jesús*, Madrid, Juan García Infanzón, 1710, una obra de temática religiosa.

o de moral (41). Pero igualmente podía serlo si la invención contrariaba cualquier doctrina que tuviera el marchamo universitario, especialmente el anquilosado aristotelismo vigente en la mayor parte de las cátedras. De ahí, el interés de Martín Martínez en distinguir entre ciencia y fe (42). De hecho, era una denominación que tenía su origen en el misonéismo fanático que se respiraba en la mayor parte de las universidades españolas de entonces. Así, el referido Lessaca, galenista y aristotélico a ultranza, responderá a las severas críticas que Martínez había lanzado en su *Medicina Scéptica* contra el anquilosamiento de los claustros académicos, arguyendo que «de hablar indecorosamente contra los maestros de las Universidades, se sigue el perder el respeto a las universidades, y esto dize alguna hermandad con la peste de la heregía...» (43).

La precariedad social e institucional de los renovadores se refleja también, entre otras cosas, en su incapacidad para llevar hasta sus últimas consecuencias las denuncias y críticas al atraso científico de su entorno. En efecto, los novatores eran plenamente conscientes del atraso que padecía España respecto de Europa y se esforzaron por poner las bases para superarlo. Pero, ciertamente, aunque denunciaron la situación de decadencia y plantearon con lucidez algunas de las soluciones posibles, también es verdad que fueron muy remisos a la hora de hacer explícitas sus reflexiones sobre las causas de la decadencia. Así, en el mismo pasaje de la famosa *Carta* en que Cabriada aseveraba que la tardanza con que se recibían «las nuevas quanto verdaderas noticias físicas, anatómicas y chymicas» no podía deberse a falta de ingenio de los españoles para las ciencias, aparece a renglón seguido esta sorprendente apostilla: «Qué sea la causa, yo no la sé ni la quiero averiguar». Sorprendente, y a la postre reveladora, por lo que tiene de derrotista en boca de una figura tan beligerante como Cabriada (44).

(41) ÁLVAREZ DE MIRANDA, P. (1992). *Palabras e ideas. El léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, pp. 629 y ss.

(42) MARTÍNEZ VIDAL (1986), *op. cit.* en nota 39, pp. 138-139.

(43) LESSACA, J. M. (1729). Prólogo, en: *Apología escolástica en defensa de la Universidad de Alcalá y demás Universidades de España, contra la Medicina Scéptica del Dr. Martínez. Respuesta al discurso de la Medicina del teatro Crítico Universal*, Madrid, Juan de Ariztia.

(44) CABRIADA, J. (1687). *Carta philosophica, medicochymica en que se demuestra, que de los tiempos, y experiencias se han aprendido los Mejores Remedios contra las Enfermedades. Por la Nova-Antigua Medicina*, Madrid, en la Oficina de Lucas Antonio de Bedmar y

Treinta años después, un coetáneo de Cabriada, el médico valenciano Miguel Marcelino Boix y Moliner (1636-1722), volvía a incidir sobre el tema de las causas del atraso científico español. En su *Hipocrates aclarado* (Madrid, 1717), defendió la innata capacidad intelectual de los españoles y planteó también sus reservas ante el tema del atraso. Abrumado por un intenso sentimiento de inferioridad nacional ante la discutible contribución española al progreso de la medicina y de la filosofía natural, exclamó:

«Vean aora los philósophos, y médicos estrangeros, si los españoles tenemos poca habilidad, pues los quatro mayores inventos nuevos que se hallan en la philosophía, y medicina, todos han salido de España primero. Ha! Si yo pudiera dezir la razón en que consiste esto; yo sé que los médicos del Norte callarán y no nos censurarán de tardos y de poca habilidad. Pero no todas las cosas se pueden dezir. Y assi concluyo: que no podemos negar los españoles, que los médicos, y philósophos del Norte han adelantado mucho en el siglo passado en los nuevos inventos: pero no nos quiten a los españoles la vanidad de averlos alumbrado en sus descubrimientos.» (45)

Cabriada y Boix coinciden en la defensa de la aptitud innata de los españoles para el cultivo de las ciencias, sosteniendo que la situación de decadencia intelectual no podía responder a una falta de capacidad. Sin embargo, sus posiciones difieren en un par de puntos. Por un lado, adoptan una actitud distinta ante las causas del atraso: mientras que Cabriada en 1687 renunciaba siquiera a plantearse el problema, Boix en 1717 parecía conocerlas, pero por algún motivo inconfesado no podía revelarlas. Y, por otro lado, estaría la manera, absolutamente novedosa, que tiene Boix de resolver el sentimiento de inferioridad colectiva: reivindicando para

Baldivia, pp. 27-28. «Y es muy de notar que siendo tan innato a nuestra naturaleza el deseo de vivir y conservar la vida y que siendo los ingenios españoles los más vivaces y profundos que tiene el mundo, no ayan de aver adelantado en la Medicina de quarenta años a esta parte, quando en este tiempo principalissimamente se ha exornado de las nuevas quanto verdaderas noticias físicas, anatómicas y chymicas, por los ingenios del Norte e Italia. *Qué sea la causa, yo no la sé ni la quiero averiguar.*» La cursiva es nuestra.

(45) BOIX Y MOLINER (1717). Prólogo, en: *Hippocrates Aclarado, y Sistema de Galeno Impugnado*. Madrid, en la Imp. de Blas de Villanueva.

(46) LÓPEZ PIÑERO (1979), *op. cit.* en nota 14, pp. 16-18.

España la primacía de la modernidad en el plano científico, esto es, apelando a una gloriosa tradición autóctona que habría alumbrado, antes que las demás naciones europeas, los primeros inventos de la ciencia moderna.

De acuerdo con López Piñero, el entronque de los novatores con la tradición propia desembocó en una resurrección erudita y mitificadora de algunas figuras del pasado nacional, que presumía la existencia de un periodo áureo en el siglo xvi (46). Precisamente, en la citada obra de Boix y Moliner tuvo su origen el «mito de Oliva Sabuco», que reivindicaba la autoría del *succus nerveus*, uno de los conceptos nucleares en la anatomía del Barroco, para el acervo científico español (47). Martín Martínez, artífice principal de este mito, planteó una típica disputa de prioridad. En 1728 reeditó la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre* de Oliva Sabuco (fl. 1587) con la intención de devolver a su autora y a su patria «el tesoro usurpado», acusando de plagarios a Georges Ent (1604-1689), Walter Charleton (1620-1707) y otros miembros de la *Royal Society* de Londres (48). La tesis de la españolidad de la doctrina del «suco nérveo», que fue avalada más tarde por la autoridad de Feijóo, acabó gozando de amplias simpatías entre los denominados apologistas de la ciencia española (49).

Martínez criticó la resistencia de las universidades, especialmente la de Alcalá, a aceptar las novedades y denunció, dejando siempre a salvo el genio innato de los españoles, el atraso científico del país, pero al igual que Cabriada y Boix no fue capaz de abordar y discutir una a una todas las raíces del problema. Hubo que esperar unos años, hasta 1745, para que apareciera un escrito monográfico sobre el tema. Nos referimos al titulado «Causas del atraso que se padece en España en orden a las Ciencias Naturales», que figura en el segundo tomo de las *Cartas eruditas* del Padre

(47) MARTÍNEZ VIDAL, A. (1987). Los orígenes del mito de Oliva Sabuco en los albores de la Ilustración. *Al Basit*, 13/22, pp. 137-151 (pp. 146 y ss.).

(48) SABUCO DE NANTES, O. (1728). *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida, ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la qual mejora la vida y la salud humana, con las adiciones de la segunda impresion. Quarta impresion reconocida y enmendada de muchas erratas que tenían las antecedentes, con un clogio del Doctor Don Martín Martínez a esta obra*, Madrid, Imp. Domingo Fernández.

(49) MARTÍNEZ VIDAL (1987), *op. cit.* en nota 47, pp. 137-139.

Feijóo (50). Pero este escrito de Feijóo venía precedido por más de medio siglo de denuncias y discusiones, por lo que en ningún momento puede imputársele la novedad que G. Marañón le concedió en su día (51). Por otro lado, Feijóo siguió una línea, trazada con anterioridad por Boix y Martínez, de acercamiento apologético al pasado, reclamando para la ciencia nacional, entre otras glorias, la del descubrimiento de la circulación de la sangre (52). La recuperación mitificadora de la tradición científica propia, que implicaba la resurrección erudita de gloriosas figuras del pasado y las consiguientes disputas de prioridad, será uno de los lastres que, desde entonces, arrastrarán los sucesivos acercamientos historiográficos a la ciencia y a la medicina españolas. La ruptura con la tradición a la que se vieron abocados los novatores se saldó a un precio muy alto, siendo una de sus principales secuelas la llamada polémica de la ciencia española, que, lejos de clarificar las cosas, favoreció la persistencia de tales mitos, contribuyendo no poco a la desorientación.

En suma, los novatores españoles, que estaban deseosos de establecer estrechas relaciones con las naciones europeas más adelantadas, se hallaron con dificultades para reflexionar en voz alta sobre las causas de su atraso y de conectar directamente con la propia tradición científica. La debilidad del movimiento novator explica que ante una invectiva procedente del extranjero como la de Régis, sus miembros más adelantados reaccionaran de forma manifiesta, y que al tiempo utilizaran el ataque como pretexto para reafirmar sus propias posiciones. En este sentido, es intere-

-
- (50) FEIJÓO, B. J. (1745). Causas de el atraso que se padece en España, en orden a las Ciencias Naturales. *Cartas Eruditas*. Madrid, Blas Román, Tomo II, n.º 16, p. 217.
- (51) M. Menéndez Pelayo atribuyó erróneamente al padre Feijóo la idea del atraso español, mientras que, en el extremo opuesto, G. Marañón convirtió al benedictino en un adelantado de la ciencia moderna, contribuyendo cada uno por su parte a desenfocar el problema de la renovación médica y científica en España. Véase MESTRE, A. (1982): Corrientes interpretativas actuales de la Ilustración Española. In: *España a finales del siglo XVIII*, Tarragona, Ediciones de la Hemeroteca de Tarragona, pp. 85-96 (pp. 87-89).
- (52) LÓPEZ PINERO (1979), *op. cit.* en nota 14, p. 18. Para conocer la actitud de Feijóo ante la tradición científica española, véase ÁLVAREZ ANTUÑA, V. (1990). *Medicina y psicología en la primera Ilustración española: el problema de la relación alma-cuerpo en la obra divulgadora del P. Feijóo (1676-1764)*, Oviedo, Tesis Doctoral inédita, pp. 416-440. Se aborda en este estudio la posición del benedictino ante Oliva Sabuco, Gómez Pereira, Huarte de San Juan, Francisco de la Reina y Solano de Luque.

sante advertir que la crítica formulada por Juan de Cabriada en la *Carta filosofica, medico chymica* (Madrid, 1687) era con diferencia más dura y mordaz que la que deslizó Pierre Régis en el prólogo de las *Opera posthuma* de Malpighi. Cabriada, en su denuncia del atraso científico del país, había llegado a comparar a los españoles no con los moscovitas, como Régis, sino con los indios, por ser «los últimos en recibir las noticias y luces públicas que ya están esparcidas por Europa» (53).

Pero Cabriada era católico, mientras que Régis era, ante todo, un calvinista contumaz que por mantenerse fiel a su credo religioso había abandonado su país, Francia, y vivía desterrado en Holanda. Por consiguiente, cualquier respuesta al ataque de Régis parecía situarse en un escenario más amplio, más internacional. Por otra parte, el momento era especialmente delicado, pues se presentía en toda Europa el pleito dinástico que la muerte de Carlos II de Austria auguraba. Como veremos más adelante, las réplicas a Régis buscaron en último término consolidar institucionalmente el cultivo de la ciencia —léase la Regia Sociedad Médica de Sevilla y el Teatro Anatómico de Madrid— bajo la protección de una dinastía extranjera recién entronizada —la Casa de Borbón— que, a su vez, pugnaba por legitimarse ante los ojos de sus nuevos súbditos.

En realidad, las réplicas al ataque de Régis tuvieron, más que una proyección hacia el exterior, una dimensión interior de lucha ideológica entre tradición y modernidad en un país en guerra civil convertido a su vez en escenario de una conflagración internacional. De hecho, la contestación a Régis, como veremos seguidamente, no conforma una auténtica polémica, esto es, un debate entre distintos oponentes que discuten entre sí, sino un discurso legitimador del cultivo de una nueva ciencia y de una nueva medicina en el marco de una nueva monarquía. Truncada toda posibilidad de conexión con la tradición, los novatores españoles responderán a Régis con argumentos basados en los logros alcanzados por su propia generación: la creación de la Regia Sociedad Médica de Sevilla y la consolidación de la práctica disectiva en el Teatro Anatómico de Madrid. Las dos instituciones que los novatores reivindicaron como manifestación del progreso que la medicina había logrado en la España de la época.

(53) CABRIADA (1687), *op. cit.* en nota 44, pp. 230-231.

2. LA «CRISIS MEDICA SOBRE EL ANTIMONIO» (MADRID, 1701) DE DIEGO MATEO ZAPATA

Sabido es que, a finales del siglo xvii, España era una potencia en franco declive. La incapacidad de Carlos II de Austria para dar un heredero al trono reflejaba la decadencia de todo un imperio y el desgaste de casi dos siglos de hegemonía en el continente europeo. Su muerte, acaecida tras larga agonía el día de Todos los Santos de 1700, y sobre todo su testamento, que asignaba la corona española a Felipe de Anjou, nieto del Rey Sol, conmocionaron a las restantes potencias europeas, que alarmadas ante el empuje francés, respaldaron con la Gran Alianza de la Haya las pretensiones del archiduque Carlos de Austria, hermano del emperador Leopoldo. De este modo el pleito sucesorio español dio lugar a una larga contienda, la Guerra de Sucesión, que dividió Europa entre los partidarios de la causa borbónica y los que apoyaban los derechos de la Casa de Austria. El Tratado de Utrecht, firmado en 1713, significó el restablecimiento del equilibrio continental y la consolidación de Felipe V como rey de España; entretanto, los decretos de Nueva Planta, que anulaban «por justo derecho de conquista» los antiguos regímenes forales de los antiguos reinos de la Corona de Aragón, anunciaban la política centralista que en adelante practicarían los Borbones españoles.

En este contexto bélico y político aparecieron, desde las filas del movimiento novator, las contestaciones a la invectiva de Régis contenida en el prólogo de las *Opera posthuma* de Malpighi. Protagonizó la primera réplica Diego Mateo Zapata, el mismo que desde su posición privilegiada en la corte como médico del cardenal Portocarrero, había velado celosamente por la fundación de la Regia Sociedad Médica de Sevilla, por lo cual obtuvo el honor de ser considerado como socio fundador (54). Para Zapata, la vitalidad de la academia sevillana despejaba las sombras que la tardanza de su fundación, por un lado, y las acusaciones de Régis, por otro, habían proyectado sobre España.

Desde el punto de vista de su orientación ideológica, la Regia Sociedad Médica de Sevilla era una institución que sintonizaba plenamente con la

(54) PESET (1960), *op. cit.* en nota 38, p. 44.

iatroquímica (55). Tanto es así, que la primera de las ordenanzas aprobadas en mayo de 1700 obligaba explícitamente a los socios a que, allí donde se hallaren, se habilitaran «en todo lo que pudieren a los pharmacos en la doctrina expagyrica para que tengan prompts los remedios precisos»; y la segunda ordenanza les instaba a que utilizaran los fármacos químicos «con toda legalidad para bien de los pobres enfermos» (56). Por ello, cuando en 1701 Zapata publicó su libro *Crisis Medica sobre el Antimonio* en defensa de este remedio químico cuyo uso terapéutico había sido refutado por los médicos galenistas sevillanos, se lo dedicó con toda intención a la nueva academia. En esos momentos, la crítica formulada por el claustro médico de la Universidad de Sevilla contra el uso del antimonio era un ataque frontal a la academia y, por extensión, al conjunto de los médicos novatores, en su mayor parte afines a la iatroquímica. Por este motivo, Zapata no redujo su defensa del antimonio a una mera disputa local, y reivindicó en su dedicatoria a la Regia Sociedad el «crédito de la nación» puesto en duda por Régis en las citadas *Opera posthuma* utilizando el argumento de que, habiéndose fundado la academia sevillana ya no era admisible la afirmación de que los españoles, como los «moscovitas», estaban «bien hallados en el antiguo servil yugo». Por lo tanto, España quedaba al margen, según Zapata, de la afirmación de Malpighi quien, en su respuesta al escrito de Giovanni Girolamo Sbaraglia titulado *De recentiorum medicorum studio dissertatio*, había llamado «bárbaras las naciones donde no se admitían semejantes Sociedades para el mayor lustre de la Medicina» (57).

- (55) ZAPATA, D. M. (1701). Dedicatoria, en: *Crisis Medica sobre el Antimonio y Carta responsoria a la Regia Sociedad Médica de Sevilla*, Madrid, 7 h. preliminares sin numerar. El contenido del libro es formalmente una carta de Zapata, fechada en Madrid el 30 de julio de 1701, a la Regia Sociedad Médica de Sevilla.
- (56) GARCÍA ROMERO, J. J. [1733]. *Triumpho de la Regia Sociedad Hispalense, y Dialogo de Medicina, con un Appendix impugnatorio, exterminando veinte y tres Propositiones, que el Doct. D. Joseph Gazola Veronès, Medico Cesareo, y Academista Aletofilo, escribe en un breve Compendio, con el Titulo: El Mundo engañado de los Falsos Medicos*, Sevilla, Imprenta Real por S. Mag. de D. Francisco de Leefdael, pp. 19-20. HERMOSILLA MOLINA (1970), *op. cit.* en nota 33, p. 15.
- (57) ZAPATA, D. M. (1701). Dedicatoria, en: *Crisis Médica sobre el Antimonio*, [2r-2v]. Zapata hacía una lectura un tanto forzada de las palabras de Malpighi. El pasaje en cuestión [MALPIGHI (1698), *op. cit.* en nota 9, p. 340] dice: «en todos los pueblos que no son bárbaros, se encuentran personas ocupadas en esta gran tarea», aludiendo más bien a la necesidad del estudio de la anatomía comparada y no a la creación de sociedades médicas.

Como era de esperar, la publicación de la *Crisis Medica sobre el Antimonio* desencadenó una viva polémica. Numerosos escritos en pro y en contra de los remedios químicos circularon, impresos o manuscritos, por Madrid y Sevilla principalmente, pero también por Córdoba, Granada y otras ciudades andaluzas. En uno de ellos, de autor desconocido, titulado *Dialogos entre el Doctor Luis Maria Cuspriilli Tribeanus, y su Discipulo el Medico de Camuñas* se alude, desde posiciones ultramontanas y misonieístas, a la citada réplica de Zapata a Régis y, con este motivo, se lanza un furibundo ataque a la *Royal Society* de Londres, que aparece calificada de herética. Una corporación indigna, por tanto, de ser propuesta en ningún caso como modelo:

«... en la carta que escribe a la Sociedad funda [Zapata] su tema en las palabras de Malpighio: *Anglicanae societatis exemplo, etc.* Y nos echa en la cara aquello de estar barbara la nacion Española sin estas sociedades, que debiamos desear, con el exemplo de Inglaterra: que ayga Españoles que tal pronuncien! y que no vean que la Sociedad Anglicana es una Junta de Hereges, que no pueden dar exemplo digno de seguirse! Y que siempre son amigos de enseñar novedades? (como dize el P. Fr. Alonso de Castro *lib. I. Adversus haereses, cap. 14.*) que el gracejo de Bacon es digno del fuego, como el mismo Bacon, y que todo lo que aquellos dicen (como espero en Dios) se ha de ver recogido por mala farina. (...) Los Anglicos no combidan a la conferencia y estudio, que de esto tenemos los Españoles mesa franca: combidan solo a *sacudir el antiguo servil yugo* (que llaman ellos y D. Diego): esto es, a dexar la doctrina Galenica, y la Filosofia Aristotelica; y los incautos, como don Diego, y la Sociedad Sevillana ignoran el fin que en esto tienen los Anglicos, y las demas naciones del Norte, y con esta ignorancia se dexan llevar de la Novedad» (58).

A la llegada de Felipe de Anjou a Madrid a principios de 1701, los galenistas de la Universidad de Sevilla habían incoado un expediente en la

(58) *DIALOGOS entre el Doctor Luis Maria Cuspriilli Tribeanus, y su Discipulo el Medico de Camuñas, sobre los papeles, que han salido del curioso discurso del D.D. Pedro Navarrete, Cathedratico de Cirujia que fue en Granada, y del Socio tapado. En que quieren satisfacer a la Carta de dicho Doct. Cuspriilli; que condenaba las aclamaciones, que de el Antimonio hizo D. Diego Mateo Zapata, Medico de los Eminentissimos señores Cardenales Portocarrero, y Borja, s.a., s.i., s.f., 2v.*

Audiencia de Sevilla en contra de los socios de la academia, y habían solicitado por carta a todas las universidades de España que «coadiuvaran al exterminio de la Sociedad, o Tertulia, que novissimamente se auia introducido en esta Ciudad» (59). Asimismo, habían denunciado públicamente que el antimonio era «un poderoso veneno, que abrasa los cuerpos, y que los que han tomado el antimonio, mueren al año» (60). En estas circunstancias, una comisión de la Regia Sociedad, presidida por Juan Muñoz y Peralta, se apresuró a rendir homenaje al nuevo rey, solicitando su protección (61). La comisión, que contaba con el beneplácito de Honoré Michelet (62), primer médico de cámara del rey y presidente del Tribunal del Real Protomedicato, fue apadrinada en la corte por el marqués de Villena (63), uno de los principales artífices de la transición dinástica. En este contexto, Diego Mateo Zapata salió en defensa del uso de los fármacos químicos en su *Crisis Medica sobre el Antimonio*, libro que dedicó a la academia con la esperanza de que Felipe V se dignara a protegerla tal como Luis XIV, su abuelo, protegía la de París. Zapata, por otro lado, sabía muy bien que la iatroquímica estaba plenamente reconocida en Francia, pues tenía noticias ciertas de que, en París, una disputa similar se había decantado en favor de los médicos modernos a partir de que, en 1658, el propio Luis XIV fuera curado de una grave enfermedad con el *vinus emeticus*, un medicamento químico en el que entraba a formar parte el antimonio (64).

(59) ZAPATA (1701), *op. cit.* en nota 57, [4v].

(60) *Ibidem*, p. 1.

(61) HERMOSILLA MOLINA (1970), *op. cit.* en nota 33, pp. 9-10.

(62) Michelet fue nombrado primer médico de cámara el día 20 de mayo de 1701 y tres días más tarde ingresó en la academia hispalense. Véase respectivamente: IBORRA (1987), *op. cit.* en nota 22, p. 235; HERMOSILLA MOLINA (1970), *op. cit.* en nota 33, p. 719.

(63) Juan Manuel Fernández Pacheco (1650-1725), marqués de Villena y duque de Escalona, fue durante la primera parte del reinado de Felipe V una de las principales figuras de la vida política y cultural española. Fundador y primer director de la Real Academia Española, carece de una biografía a la altura de su importancia. Sobre su papel como mecenas de las artes y las ciencias, pueden verse algunas noticias en MARTÍNEZ VIDAL, A. (1992). *El nuevo sol de la medicina en la Ciudad de los Reyes. Federico Bottoni y su «Evidencia de la circulación de la sangre»* (Lima, 1723), Zaragoza, Comisión Aragonesa del V Centenario, pp. 40-45.

(64) ZAPATA (1701), *op. cit.* en nota 57, p. 40. «...aviendo estado desahuciado en la Regia

Cuando el rey resolvió pedir al Protomedicato que elaborara un informe que dirimiera el enfrentamiento existente entre las dos corporaciones sevillanas, la partida estaba ya echada, pues bajo la presidencia del susodicho Michelet, este tribunal real se había convertido en un firme valedor de la academia sevillana y de la misma doctrina iatroquímica. En efecto, el anteriormente citado Andrés de Gámez, que por entonces era ya socio de la academia, recibió el encargo, en su calidad de protomédico general, de realizar esta tarea. En armonía con las opiniones dominantes de los principales médicos de la corte, la respuesta del monarca, visto el informe, fue tajante: una Real Cédula dada el 1 de octubre de 1701, ordenaba que «que no se admitiera petición alguna de estos galenistas del claustro médico de Sevilla, poniendo perpetuo silencio y pena de mil ducados a quien diese petición protestando de lo acordado en favor de la Regia Sociedad y su doctrina» (65).

Amparada por Felipe de Anjou, la Regia Sociedad de Sevilla se convirtió muy pronto en un logro propio de la nueva dinastía, lo que sin duda redundaba en beneficio de la causa borbónica. El principal responsable de esta transformación fue el propio Zapata, quien deliberadamente trató de acentuar la similitud de la *Académie Royale des Sciences* de París con la nueva corporación sevillana estableciendo un estrecho paralelismo entre la protección dispensada por Luis XIV a las artes y las ciencias en Francia y la de su nieto Felipe en España (66). Por obra de Zapata, la invectiva de Régis

floridissima edad de diez y ocho años, (quando la toma de Dunquerque) de una gravissima enfermedad, que en aquel tiempo molestó al Invictissimo, Gloriosissimo, y Christianissimo Rey Luis Catorce el Grande, nuestro Abuelo, Padre, y Defensor, se restituyó a la salud que oy (a Dios gracias) logra con el vino Ermetico [sic], o Antimonial». Sobre la disputa del antimonio en Francia, véase DEBUS, A. G. (1991). *The French Paracelsians. The Chemical Challenge to Medical and Scientific Tradition in Early Modern France*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 95-101.

(65) HERMOSILLA MOLINA (1970), *op. cit.* en nota 33, p. 10.

(66) ZAPATA (1701), *op. cit.* en nota 57, [6v]. «No dudo que puesta a la Augusta sombra de tanta Magestad, crezca nuestra Sociedad de modo, que se dude si lo que el Presidente de la Germanica elogió a la de París, como a efecto maravilloso de la protección del Christianissimo, se dixo tambien como en profecia de lo que avia de florecer la nuestra con el benigno influxo de nuestro Catholico Dueño, conviniendo igualmente a Nieto, y a Abuelo, a Luis y a Philipo: Quibus non sumptibus quo non fervore, quanto non ingeniorum delectu, palmam facit dubiam (decertando scilicet cum aliis Nationibus) florentissima Academia Parisiensis hac nostra aetate su

servía de pretexto para reivindicar la legitimidad de la academia sevillana. Pierre Régis era al fin y al cabo un protestante francés refugiado en un país, la herética Holanda, que se hallaba en guerra contra la Casa de Borbón reinante en Francia y España. La edición que preparó Régis de las *Opera posthuma* de Malpighi estaba dedicada, como sabemos, a un prohombre de Amsterdam, y, además, la edición *princeps* había aparecido en Inglaterra, otro país protestante en litigio con los Borbones. En su respuesta a Régis, Zapata adopta una posición optimista, vinculando la suerte de la academia a la protección real otorgada por la nueva dinastía. El pasado, aún el más reciente, no parece interesarle. Así, quedan fuera de su discurso tanto las tentativas de Juan de Cabriada en pro de la renovación, como los esfuerzos que condujeron a la fundación de la academia al final del reinado de Carlos II de Austria. Es significativo que un par de años después, en 1703, el boticario madrileño Félix Palacios le dedicara a Zapata, quien por entonces era presidente de la Regia Sociedad de Sevilla y se hallaba en el apogeo de su fama, la traducción al castellano del *Curso Chymico* de Nicolas Lémery (67). En el tono retórico que solía caracterizar

potentissimo Galliarum Rege Ludovico». La *Académie Royale des Sciences*, bajo la dirección del abate J. P. Bignon, experimentó en 1699 un proceso de renovación, patente en su *Règlement*, que la convertía en una institución científica formalmente constituida al servicio directo del aparato del estado. Véase HAHN, R. (1971). *The Anatomy of a Scientific Institution. The Paris Academy of Sciences, 1666-1803*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, p. 75 y ss. No obstante el innegable paralelismo que apunta Zapata entre la Regia Sociedad de Sevilla y la academia francesa, las divergencias entre ambas no dejan de ser manifiestas. La hispalense era, por la composición de sus socios pero sobre todo por los objetivos fijados en sus ordenanzas, una institución fundamentalmente médica, cosa que, como es bien sabido, no ocurría con la francesa. Sobre los rasgos característicos de las academias médicas, puede verse MARTÍNEZ VIDAL, A. Les institucions. De les institucions forals a les acadèmics mèdiques. *Actes del XIVé Congrès de Metges i Biòlegs de Llengua Catalana (Palma, 1992)*. En prensa.

- (67) LEMERY, N. (1703). *Curso Chymico, del doctor Nicolas Lemery en el que se enseña el modo de hazer las Operaciones mas Usuales en la Medicina... Traducido del idioma frances en el castellano y añadido por D. Felix Palacios...* Madrid, Juan García Infançón. Para esta versión, el propio Zapata escribió una aprobación, cuyo argumento gira en torno a la idea de que no podía «ser verdadero, y consumado philosopho, y medico el que ignorare la chimica». La noticia de la publicación en castellano del libro de Lémery apareció en las célebres *Mémoires pour l'Histoire des Sciences et des Beaux Arts* (Trévoux, chez Etienne Ganeau, enero de 1704, pp. 183-184), donde puede leerse el siguiente

a estos escritos preliminares, Zapata aparece igualado a Lémery y convertido en el principal introductor de la «chymica» en España (68), del mismo modo que Felipe V pasa ya por ser el fundador de la academia sevillana: «ha su Magestad instituido la Regia Sociedad Medico-Chymica de Sevilla, de quien es Protector, nombrando a V.m. su Presidente en ella» (69). Palacios no olvida apuntar en su elogiosa dedicatoria que el rey Borbón ya tenía, antes de su llegada a España, noticias de Zapata a través del «catálogo, o jornales, en que la Regia Academia Parisiense celebra los ingenios grandes» (70).

La fundación de la Regia Sociedad de Sevilla, convertida por obra y gracia de Zapata en una empresa borbónica, no pasó inadvertida en el extranjero, despertando elogios y contribuyendo a forjar una imagen de Felipe V como protector de las artes y las ciencias. En marzo de 1702, las *Mémoires* que publicaban los jesuitas en Trévoux, recogían la noticia del acontecimiento en la reseña bibliográfica de la *Crisis Medica sobre el Antimo-*

comentario: «Plusieurs medecins d'Espagne ont commencé depuis quelques années / à quitter la methode ancienne & les remedes préparez par le secours de la chymie commencent à avoir cours en ce royaume. C'est pour cela qu'on y vient de traduire dans la langue du pais le Cours de Chymie de Mr. Nicolas Lemery. Cette traduction a été faite par dom Felix Palacios, qui est de l'Academie de Medecine & de Chymie établie à Seville, mais qui demeure ordinairement à la Cour, où il est estimé autant qu'aucun autre de sa profession. On n'avoit rien vu en matière de chymie de plus complet que le cours de Mr. Lemery; cependant le traducteur espagnol n'a cru devoir s'en tenir à une simple traduction. Il a voulu augmenter le livre & l'enrichir de quelques nouvelles remarques.» Según A.G. Debus, el *Cours de chymie* constituye una ruptura con la tradición química anterior; en la línea de R. Boyle y de P. Gassendi, Lémery concebía los ácidos y los álcalis de manera corpuscular o atomística, y explicaba la efervescencia y el calor que se desprende en las reacciones químicas como consecuencia de las distintas formas de los corpúsculos elementales, puntiaguda en los ácidos y porosa en los álcalis. Además, el libro fue un gran éxito editorial: se publicó repetidamente entre 1675 y 1757, apareciendo en francés, latín, alemán, inglés y español. Vide DEBUS (1991), *op. cit.* en nota 64, pp. 147-148.

(68) Lémery, que gozaba de un gran respeto en toda Francia, había sido elegido miembro de la *Académie Royale des Sciences* en 1699. DEBUS (1991), *op. cit.* en nota 64, p. 147. Véase, asimismo, FONTENELLE, M. de (1720). *Histoire du renouvellement de l'Académie Royale des Sciences en MDCXCIX. et les éloges historiques de tous les Academiciens morts depuis ce Renouvellement*, Amsterdam, Chez Pierre de Coup, Tome II, pp. 172-89.

(69) LEMERY (1703), *op. cit.* en nota 67, Dedicatoria de F. Palacios.

(70) *Ibidem*.

nio, ofreciendo además un panorama esperanzador de la medicina española, dominada hasta ese momento por los galenistas. Creemos que la reseña merece ser reproducida íntegramente, pues aparte de ser poco conocida, reúne algunos de los argumentos y lugares comunes que aparecerán a lo largo del siglo XVIII en las referencias francesas a la situación de la ciencia española:

«Les Espagnols ont toujours fait paroître tant d'attachement pour tout ce qu'ils avoient receu de leurs Ancestres, qu'on ne doit point être surpris que les nouveaux systèmes de Physique & de Medécine ayent été connus plus tard parmy eux, que chez autres Nations. Mais enfin ils y sont connus, & ils commencent à y être goutez. Il paroît même qu'on a dessein d'y cultiver desormais la Medécine avec plus de soin qu'on n'a fait depuis près d'un siècle. C'est dans cette veue qu'on a établi depuis peu à Seville une académie, ou une Société Royale de Medecins, qui est sous la protection de Sa Majesté Catholique. Mr Zapata Medecin des Eminentissimes Cardinaux Portocarrero & Borgia, du Presidente de Castille & de la plupart des Grands du Royaume, & qui est un des plus illustres membres de cette nouvelle Société, nous fait entendre que ses Associez & luy sont resolués de s'appliquer de plus en plus à la perfection de leur Art, & il espere que leur Société meritera un jour les mêmes Eloges que merite aujourd'huy celle de Paris. On n'a pas de peine à se le persuader. Les Espagnols naissent avec un genie si heureux pour les Sciences, qu'ils ne s'auroient manquer de réüssir dans toutes celles qu'ils voudront cultiver.

Les Medecins d'Espagne sont maintenant partagez, comme en deux sectes. La plus nombreuse est celle des Galenistes, qui tiennent encore pour l'ancienne methode, & qui sur toutes choses les Ennemis déclarez de l'Antimoine. / M. Zapata qui a beaucoup de gout, & qui a leu exactement non seulement les anciens Auteurs, mais encore la plupart des Recens, est avec quelques autres opposé en ce point aux Galenistes. Il soutient qu'ils ont tort de rejeter ainsi les nouvelles d'ecouvertes, & il prouve que l'Antimoine préparé est un excellent remede. Ses Adversaires prétendent que c'est un poison dangereux qui brule le corps, & que tous ceux qui en prennent meurent infailliblement dans l'année; mais il fait voir que c'est là un faux préjugé, qu'il refute pied è pied avec beaucoup de solidité & d'érudition. On ne met point icy le détail de ses raisons: elles sont trop communes en France, quoy qu'elles soient nouvelles par rapport è l'Espagne» (71).

(71) *Mémoires pour l'Histoire des Sciences et des Beaux Arts*. Trévoux, l'Imprimerie de S.A.S., marzo de 1702, pp. 159-161.

En 1706, un cirujano francés que enseñaba anatomía en Génova, llamado Guillaume Desnoues, publicó en honor del monarca español una colección de cartas, en su mayor parte intercambiadas con el médico y matemático Domenico Guglielmini (1655-1710) «*sur différentes nouvelles découvertes*» (72). El libro, que aparece dedicado a Felipe V y constituye un alegato en favor de la causa borbónica, respondía en realidad al deseo de Desnoues de reivindicar para sí la autoría de una técnica original de anatomía artificial que le había sido plagiada por el siciliano Gaetano Giulio Zumbo ante la *Académie des Sciences* de París (73). Recuerda Desnoues en la dedicatoria del libro que el propio rey había presenciado en Marsella, en 1702, una demostración de su técnica, basada en la inyección de cera en el árbol vascular, y que éste, complacido, le había encargado varias piezas anatómicas preparadas de manera similar para ser expuestas en Madrid. Desnoues hace elogio cumplido de Felipe V por la protección dispensada a «*tant de Gens dévouëz à l'étude des belles Lettres, qui jouïssent des liberalitez et des bonnes graces de Vôtre Majesté*» (74). Asimismo, esta imagen de rey culto y protector de las ciencias le dio pie a Desnoues para rebatir algunas opiniones difundidas contra la medicina española en los medios intelectuales italianos de la época, como las de los médicos Giovanni Borghesi (m. ca. 1704) y el referido Domenico Guglielmini, con el argumento incontrovertible, aunque inexacto, del establecimiento de la Regia Sociedad Médica de Sevilla por el Borbón español:

«*Car quoi qu'on disc que la Medecine est fort negligéc en Espagne, je crois pourtant qu'il en est de ce Pays-là comme des autres; et qu'on trouve par tout des Sâvans et de ceux qui le sont moins. En effect Monsieur Borghesi ne se souvenant peut-être pas de ce qu'il avoit avancé touchant les maximes des Medecins Espagnols,*

(72) DESNOUES, G. (1706). *Lettres de G. Desnoues, Professeur d'Anatomie, et de Chirurgie, de l'Académie de Bologne; et de Mr. Guglielmini, Professeur de Medicine et de Mathematiques é Padoue, de l'Académie Royale des Sciences. Et d'autres Savans sur differente nouvelles découvertes*, Rome, Antoine Rossi, 262 pp.

(73) *Memoirs pour l'Histoire des Sciences & des Beaux Arts*. Trevoux, Chez Etienne Ganeau, julio de 1707, pp. 1297-1300.

(74) DESNOUES (1706), *op. cit.* en nota 72, Dedicatoria. Sobre la presencia de Felipe V en las demostraciones anatómicas de Desnoues, hay información en una de las cartas a Guglielmini (pp. 54-97), pp. 95-97. Recuérdese que el rey visitó sus dominios italianos durante la primavera y el verano de 1702. La visita que refiere Desnoues debió producirse en el curso de este viaje.

confesse lui-même que Philippe V Roy d'Espagne a établi à Seville une Académie que l'on compte en cette Ville-là, il y en a cinq qui sont aggregez a cette Assemblée, entre autres Monsieur Michel Melero, et Monsieur Salvadore de Florez gens tres habiles son de ce nombre; il est à croire que cette nouvelle Académie fondée comme elle sur l'evidence des choses sera beaucoup de progres, et par consequent beaucoup d'honneur à l'Espagne» (75).

Frente a los infundios propalados por Borghesi, que había llegado a negar la existencia en España de «*opinions modernes*» en medicina, Desnoues le manifiesta a su corresponsal, Guglielmini, su encendida admiración por un noble español, el marqués de Villena, quien con ocasión de la campaña de Lutzara, en el verano de 1702, le visitó en su propia casa de Génova para conocer sus trabajos anatómicos:

«je vis que ce digne Ministre d'un des plus grands Rois du Monde me parloit de l'Anatomie comme s'il l'avoit étudiée tout le tems de sa vie, et qu'il me faissit là-dessus des difficultez aussi surprenantes que les pourroient faire les plus habiles Professeurs de cet Art» (76).

Azuzadas por la contienda que dividía el continente europeo en austracistas y filoborbónicos, las alusiones al adelanto o el atraso de las artes y las ciencias en España debieron ser numerosas y, en cualquier caso, virulentas. Firmada la Paz de Utrecht, la polémica siguió encendida, pero debió perder aquella beligerancia dinástica que se advierte en la *Crisis Medica sobre el Antimonio* de Zapata y en las cartas de Desnoues a Guglielmini. En Francia, el abate Vayrac, que se consideraba a sí mismo un buen conocedor

(75) *Ibidem*, pp. 230-231. Carta a D. Guglielmini, fechada en Venecia el 4 de mayo de 1706, comentando la que escribió el Dr. J. Borghesi a M. Paolo Manfredi, arquiatra pontificio, en 10 de febrero de 1704 (pp. 228-262).

(76) *Ibidem*, pp. 231-232. El marqués de Villena y duque de Escalona, era, desde el 4 de marzo de 1699, miembro correspondiente de la *Académie Royale des Sciences*, siendo nombrado, en febrero de 1715, «*associé étranger surnuméraire*» por esta importante corporación francesa; véase CONLON, P. M. (1970-1975). *Prélude au Siècle des Lumières en France. Répertoire chronologique de 1680 à 1715*, Genève, Librairie Droz, vol. 2, p. 445 y vol. 4, p. 450. Recuérdese, asimismo, que el marqués de Villena fue virrey de Nápoles entre 1702 y 1707; al respecto, véase GALASSO, G. (1972). *Napoli nel Vicerregno Spagnolo 1696-1707*. In: *Storia di Napoli*, Napoli, Società Editrice Storia di Napoli, vol. 7, pp. 246 y 282.

de los españoles por haber convivido con ellos durante diez años, y por tanto mucho más ecuaníme que quienes lanzaban escritos «*remplis d'invectives*», expuso ampliamente sus opiniones en el libro *Etat présent de l'Espagne* (París, 1718) (77). Defendió la aptitud de los españoles para las ciencias más sublimes, pero les tachó de ser esclavos de las ideas de los antiguos, incluso en el campo de la medicina; su dependencia de las autoridades —Aristóteles, Escoto y santo Tomás en filosofía, e Hipócrates, Galeno y Avicena en medicina— les impedía la mayor parte de las veces ser buenos filósofos y buenos médicos (78). En el panorama que ofrece de la España de su tiempo, Vayrac alude brevemente a las academias, apuntando que no había más que dos. Una era la de Madrid, la Real Academia Española, que, bajo la dirección del marqués de Villena, estaba trabajando en «*la composition d'un Dictionnaire Espagnol, dont le Public attend l'edition avec impatience*»; la otra era la de Sevilla, dirigida por el célebre médico Juan de Muñoz y Peralta, de quien afirma con cierta ironía que «*se donne tous les mouvements imaginables pour la rendre recommandable*» (79).

3. LA «ANATOMIA GALENICO-MODERNA» (MADRID, 1716) DE MANUEL DE PORRAS

La noticia de la creación de la Regia Sociedad de Sevilla fue celebrada, al parecer, en ciertos ambientes intelectuales europeos. Así se desprende, al menos, de la reseña bibliográfica a la *Crisis Medica sobre el Antimonio* aparecida en las *Mémoires* de Trévoux y de los comentarios de Guillaume Desnoues y del abate Vayrac aducidos anteriormente. Esta buena acogida, a su vez, dio pie a que Diego Mateo Zapata, en 1715, se congratulara por los logros conseguidos:

(77) SEMPERE Y GUARINOS, (1785-1789). *Discurso preliminar. Ensayo de una biblioteca de escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, Imprenta Real, pp. 3-7. MICHAUD, J. F. (1966). *Bibliographie Universelle*, Graz, Akademische, vol. 43, p. 54.

(78) VAYRAC, Mr. l'Abbé de (1718). *Etat présent de l'Espagne*, Paris, Chez Antonin des Hayes, Tom. I, pp. 36-37. Esta obra se reeditó un año después en Amsterdam.

(79) *Ibidem*, Tom. II, pp. 596-7. Vayrac dice del marqués de Villena, a quien nombra por su título de duque de Escalona, que era «*connu dans la Republique des Lettres par sa profonde erudition, & par son zele ardent pour rétablir les Sciences & les beaux Arts en Espagne.*»

«estoy con evidencia cierto que luego que a imitación de las grandes célebres sociedades y academias de la Europa se erigió y divulgó entre las naciones nuestra Regia Sociedad Médica de Sevilla, no padecemos la nota y baxo concepto en que nos tenían» (80).

La vitalidad de la Regia Sociedad a lo largo de tres lustros refutaba tales acusaciones. Sobre todo —agregaba satisfecho Zapata— desmentía la invectiva de Pierre Régis, aparecida en el prólogo de las *Opera posthuma* de Malpighi y la crítica del padre Daniel —jesuita francés y autor polígrafo—, que había escrito en el *Voyage du Monde de Descartes* que a los españoles sólo les interesaban los descubrimientos que conducían a las «apetecidas venas metálicas de oro y plata» (81).

Estas refutaciones aparecen en la «Aprobación» que Zapata escribió en noviembre de 1715 para la *Anatomia Galenico-moderna* del cirujano de cámara Manuel de Porras, el primer tratado anatómico español del Setecientos (82). A primera vista, puede parecer extraño que transcurridos casi

(80) PORRAS, M. (1716). Aprobación del Dr. D. Diego Matheo de Zapata, en: *Anatomía galénico-moderna, compuesta por el doctor Manuel de Porras, Cirujano de su Magestad, y de los Reales Hospitales de la Corte, y Examinador del Real Protomedicato*, Madrid, Imprenta de la Musica, por Bernardo Peralta. En 1733, se reeditó, también en Madrid, «por los herederos del autor. A costa de don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara del Rey Nuestro Señor». Esta segunda edición no difiere apenas de la primera. Presenta los mismos escritos preliminares e idéntico contenido, incluidas las láminas que ilustran el texto, pero los tipos de imprenta son distintos, las erratas son otras y, por tanto, la paginación es diferente.

(81) *Ibidem*. El pasaje completo que cita Zapata del libro de Gabriel Daniel dice así: «On 'eut pas plutot entendu parler de ce nouveau Monde [de Descartes], qu'une infinité des gens François, Anglois, Hollandois, firent resolution de l'aller reconnoitre. Les Espagnols, quelque part qu'ils prennent aux nouvelles découvertes, voiant qu'il ne s'agissoit là ni de mine d'or, ni de mine d'argent, ni d'indigo, ni de gingembre, parûrent ne s'en pas mettre fort en peinc. De quoi qui avoient le plus contribué à celle-ci ne furent pas trop fâchez, croiant avoir sujet d'aprehender que l'Inquisition ne les y vint inquieter.» DANIEL, G. (1702). *Voyage du Monde de Descartes*, Paris, Chez Nicolas Pepie, Nouvelle édition. La edición princeps de esta obra es, al parecer, de 1690. Cf. CONLON (1970-1975), *op. cit.* en nota 76, vol. 1, p. 593.

(82) Esta obra aparece consignada en la *Bibliotheca Anatomica* de Albert von Haller, (Tiguri, 1774-1777, vol. 2, p. 108). Sobre la aportación de Manuel de Porras a la anatomía española de la primera mitad del siglo XVIII, véase GRANJEL, L. S. (1963). *Anatomía española de la Ilustración*, Salamanca, Seminario de Historia de la Medicina

veinte años de la publicación de las *Opera posthuma* malpiguianas con el prólogo de Régis, en el mundo médico hispano se siguiera escribiendo sobre su desafortunado comentario. Sin embargo, la publicación del libro de Porras pareció lugar propicio para polemizar con un Pierre Régis convertido ya más en una figura retórica que en un contrincante real (83).

Los prolegómenos de la *Anatomia Galenico-moderna* llaman la atención, tanto por su número, como por las personas que los escribieron. El primer texto que aparece es de Miguel de San José, fraile de la orden de los Descalzos de la Santísima Trinidad. Se trata de una de aquellas aprobaciones que eran preceptivas para obtener una licencia de impresión y que habitualmente se limitaban a dejar constancia de la conformidad de la obra con el dogma católico; sin embargo, el fraile descalzo no deja de apuntar en su escrito que la obra de Porras aparecía

«para publica utilidad de los vivientes, y singular aprovechamiento de los Profesores de esta importantissima Facultad; y para que en ella nuestra España no tenga que envidiar los aciertos de otras Naciones; pues bastarê este solo Libro para dêr al mundo testimonio irrefragable, y manifiesto, de que sabe también criar en sus Escuelas Lynces perspicacissimos en la Anatomia» (84).

La siguiente aprobación que aparece en el libro es la de Diego Mateo Zapata, fechada el 7 de noviembre de 1715. En ella, el entonces presidente de la Regia se declara maestro del autor y afirma que es «el primero que

Española, pp. 33-38. La última síntesis bio-bibliográfica sobre Porras es la realizada por José Luis Barona Vilar, que aparece en LÓPEZ PIÑERO, J. M. *et al.* (1983). *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Península, vol. 2, pp. 95-96.

- (83) Años más tarde, en una obra escrita en 1724 pero publicada con posterioridad a su muerte, Zapata volvió a utilizar la invectiva de Régis como pretexto para defender, contra los ataques de Juan Martín de Lessaca, la fundación y trayectoria de la Regia Sociedad Médica de Sevilla. ZAPATA, D. M. (1745). *Ocaso de las Formas Aristotelicas que pretendio, a la luz de la Razon, el Doctor Don Juan Martinez de Lesaca. Opera posthuma... en que se defiende la moderna Physica y Medicina*, Madrid, Imprenta del Hospital General, pp. 151-153.
- (84) PORRAS (1716), *op. cit.* en nota 80. Aprobación de fray Miguel de San Joseph, del 18 de octubre de 1715. La licencia del Ordinario fue concedida pocos días después, el 24 de octubre.

en nuestra España manifiesta (...) quantos nuevos inventos Anatomicos ha descubierto la docta peremne infatigable tarea de los plausibles Modernos». En su opinión, la publicación de esta obra singular invalidaba, de forma fehaciente, los ataques que contra la ciencia y la medicina españolas se habían prodigado por Europa, como los mencionados de Pierre Régis y el P. Daniel. En su escrito, Zapata celebraba las «públicas disecciones, que para la enseñanza práctica se hacen, y explican en nuestro Real Hospital General» (85). Aunque Zapata no lo señalaba, esta enseñanza práctica se había iniciado a instancias del Protomedicato, en 1689, con la creación de una cátedra de Anatomía en el Hospital General de Madrid (86). En efecto, como recuerda en el prólogo de su obra el propio Porras, que era cirujano de los reales hospitales de la corte, las disecciones públicas «en el Theatro Anatomico del Hospital General de esta Corte» contaban ya con tres décadas de tradición (87).

Así pues, la *Anatomia Galenico-moderna* se presentaba con una doble vertiente. Por un lado, era un exponente de las enseñanzas que se impartían en el Teatro Anatómico de Madrid. Pero, por el otro, quería ser una muestra del conocimiento que en España se tenía de las novedades en este terreno. Como el mismo Porras confiesa, su libro no era de «caudal propio», sino resultado de la traducción y síntesis de «todo aquello que estos celebres Heroes [los modernos anatomistas] han adelantado en este punto». La falta de escritos en castellano impedía que los cirujanos romancistas presentes en las disecciones anatómicas que se ejecutaban en el Teatro Anatómico, pudieran fijar en la memoria las enseñanzas que «con la mayor claridad» impartía el correspondiente catedrático. La intención de Porras al publicar su libro era ofrecer a estos cirujanos el «sumo adelantamiento al punto anatómico» alcanzado gracias a «los trabajos, y aplicación de las más naciones en lo siglos passados». Es decir, pretendía poner al alcance de los cirujanos romancistas unas novedades anatómicas muy difícilmente accesibles a quienes desconocían el latín, la lengua por la que principalmente se había propagado «su noticia a todo el orbe literario» (88).

(85) *Ibidem*. Aprobación de Zapata.

(86) Sobre este centro docente extraacadémico, puede verse nuestro trabajo titulado «Los orígenes del Teatro Anatómico de Madrid» en *Medicina e Historia* (en prensa).

(87) PORRAS (1716), Prólogo al Lector, en: *op. cit.* en nota 80.

(88) *Ibidem*. Zapata, por su lado, insistía en esta finalidad en su Aprobación a la obra de

El tercero de los prolegómenos del libro de Porras aparece firmado por Claude Burllet (1664-1731), que era entonces presidente del Protomedicato y primer médico de cámara, es decir, la máxima autoridad médica de la monarquía (89). En su aprobación, fechada casi un año después de la licencia, tomaba en consideración las palabras de Régis, calificándolas de «vehemente censura». Sin embargo, la actitud de Burllet parece desdeñosa a la hora de enjuiciar el estado del cultivo de la anatomía en España: «no puedo negar que se han escrito en España pocos Libros [de anatomía], y se ha adelantado poco esta Profession». Pudiera pensarse que este médico francés, encumbrado por su rey Felipe V, deseaba dejar claro que la llegada de la nueva dinastía era la que había abierto nuevas perspectivas: «Oy que en el presente Dominio parece se vencen los obstaculos, y empieza a florecer la aplicacion á las mejores noticias de las Ciencias y buenas Letras, se vé mas emulacion en adquirir todo lo que antes faltaba» (90).

La réplica más vehemente a las palabras de Régis se halla en la censura de José de Arboleda y Fichagó, que aparece a continuación de la de Burllet.

Porras: «Tiene tambien el Doctor Porras la gloria de ser el primero que en nuestra España manifiesta a expensas de su estudio, aplicacion y sobresaliente inteligencia, quantos nuevos inventos Anatomicos ha descubierto la docta perenne infatigable tarea de los plausibles Modernos, para que ninguno de la Facultad pueda alegar disculpa que no sea credito, o verdadero testimonio de su ignorancia».

- (89) A su llegada a Madrid en 1707, Burllet gozaba de cierto prestigio en Francia, su país de origen. Era médico del Delfín y miembro, en calidad de botánico, de la *Académie Royale des Sciences*, donde presentó varias comunicaciones de tema hidrológico e hidroterapéutico. CONLON (1970-1975), *op. cit.* en nota 76, vol. 2, p. 444; vol. 3, pp. 41, 491, 492 y 498; vol. 4, p. 15; *Memoires pour l'Histoire des Sciences & des beaux Arts*. Trévoux, Chez Etienne Ganeau, noviembre-diciembre de 1701, pp. 303-4. Sobre Burllet en España, véase: HERNÁNDEZ MOREJÓN (1842-1852), *op. cit.* en nota 21, vol. 6, pp. 384-385; IBORRA (1987), *op. cit.* en nota 22, p. 238; JIMÉNEZ MUÑOZ, J. M. (1977). *Médicos y cirujanos en «Quitaciones de Corte» (1435-1715)*, Valladolid, Ediciones de la Universidad de Valladolid, p. 29; RIERA (1976), *op. cit.* en nota 32, pp. 85-86.
- (90) PORRAS (1716), *op. cit.* en nota 80. Aprobación de Burllet, del 18 de agosto de 1716. Con todo, Burllet pensaba principalmente en aquellos que, ignorando los modernos conocimientos anatómicos, practicaban la cirugía: «Esto executa el doctor Porras en el presente Libro de Anatomia, en que con claro methodo sigue los más célebres disectores, o a lo menos los más acomodados a la comprehensión de los cirujanos en la descripción de la estructura del cuerpo humano, facilitándoles la explicación de lo más abstruso, y más difícil con láminas.»

Era Arboleda médico de cámara del rey y, desde 1703, «Cathedratico de Anatomia del Hospital General» (91). Con su participación en los preliminares de la obra de Porras, se reforzaba la intención de utilizar la publicación para respaldar oficialmente la actividad docente y práctica del Teatro Anatómico como una de las nuevas instituciones científicas extrauniversitarias. En su censura Arboleda comienza por demostrar que no era cierto que los españoles desconocieran las doctrinas modernas, y con este fin cita una serie de médicos de los siglos XVI y XVII, en la que aparecen, entre otros, los nombres de Calvo, Laguna, Valles, Valverde, Heredia, Caldera, Bravo y Alós. Y añade: «Bastan los dichos para falsificar la proposición del Doctor Pedro Régis (...) Con que el Doctor Régis, o no ha leído los Autores Españoles que cito, o nos mira con tedio». La principal aportación del libro de Porras consistía, según Arboleda, en la utilización del castellano para enseñar «lo descubierto hasta nuestros días doctamente con claridad, y pleno conocimiento», en materia de anatomía. Los interesados en conocer la estructura de las partes así como las doctrinas modernas en torno al «movimiento de los liquidos, y de los spiritus» tenían dos alternativas: o leer el libro de Porras, o asistir a las clases del Teatro Anatómico «donde verán lo que este Autor enseña, que es digno de alabanza perpetua, y de gloria» (92).

La quinta censura de la *Anatomia Galenico-moderna* fue escrita por Vicente Gilabert, médico de los reales hospitales de la corte, que declara asimismo la amistad que le unía con el autor. Destaca en esta censura una idea que también está presente en la mayor parte de los escritos que la preceden. Nos referimos a la necesidad que tenía el médico, y no sólo el cirujano, de conocer la anatomía, tanto para establecer el diagnóstico, como para orientar el pronóstico y la terapéutica, pues «para que la curacion sea segura, es necesario acudir á la raiz, y causa de la enfermedad» (93). Gilabert no hace alusión a Régis ni a los argumentos esgrimidos por sus colegas en respuesta a éste.

(91) Contra lo que se ha afirmado, Arboleda seguiría ocupando, al menos hasta 1728, esta cátedra extrauniversitaria, siendo Martín Martínez durante todos esos años su sustituto con derecho a sucesión. Cf. AGUINAGA, M.^a V. (1988). Bio-bibliografía de Martín Martínez. *Asclepio*, 40/1, 75-95 (pp. 78-79).

(92) PORRAS (1716), Censura de Arboleda, en: *op. cit.* en nota 80.

(93) PORRAS (1716), Censura de Gilabert, en: *op. cit.* en nota 80.

Tampoco los dos escritos finales aluden a esta cuestión. La breve censura del primer cirujano del rey, el francés Jean Baptiste Legendre, se centra en el asunto de la circulación de la sangre y considera la obra de Porras como la primera entre las de su género que contiene «lo que tantas Naciones saben de cinquenta años à esta parte» (94). Por su parte, el elogio del cirujano real Ignacio Martínez, que era también cirujano mayor del Hospital General de Madrid, vuelve a unir a médicos y cirujanos como destinatarios de la *Anatomia Galenico-moderna*, señalando su utilidad para que todos los que no dominaban el latín tuvieran «noticia de todos los inventos nuevos, que de algunos años a esta parte se han descubier-to» (95).

Todo parece apuntar a que la publicación de la *Anatomia Galenico-moderna* era, a un mismo tiempo, la expresión de un programa encaminado a fortalecer una institución nacida al margen de la universidad —el Teatro Anatómico del Hospital General de Madrid— donde se impartía enseñanza práctica a médicos y a cirujanos, y el punto de convergencia de distintos planteamientos, que obedecían a intereses a veces contrapuestos, sobre la formación anatómica que debían recibir unos y otros. Es muy significativo que en este hospital fraguara, en 1747, el «Colegio de Profesores Cirujanos» de Madrid, una institución vinculada a la corte, de rasgos típicamente

-
- (94) PORRAS (1716), Censura de «Juan Bautista Alexandro», en: *op. cit.* en nota 80. Legendre se refería, sin duda, al ámbito de los cirujanos, donde probablemente aún quedaban en España oponentes a la doctrina de la circulación de la sangre. Esta misma idea aparece en uno de los escritos preliminares, también de Legendre, que aparece, con fecha del 1 de octubre de 1714, en la *Cirugía natural* (Madrid, 1722), de Juan Massoneau. Legendre, procedente de Francia, llegó a Madrid en el séquito de Felipe V, y era, desde el 26 de julio de 1701, miembro de la Regia Sociedad Médica de Sevilla. HERMOSILLA MOLINA (1970), *op. cit.* en nota 33, p. 718. Sobre este cirujano francés, véase también A.G.P., caja 544/13; IBORRA (1987), *op. cit.* en nota 22, pp. 235 y 249; RIERA (1976), *op. cit.* en nota 32, pp. 90 y 119.
- (95) PORRAS (1716), *op. cit.* en nota 80. Elogio de Ignacio Martínez, del 12 de agosto de 1716. «No puedo dexar de alabarle su buen deseo, en darnos un libro tan sumamente deseado de los Professores de Medicina y Cirugía de nuestra Nación; porque aunque es verdad que los médicos por ser latinos tienen noticia de todos los inventos nuevos que de algunos años a esta parte se han descubierto; mas los cirujanos, por ser los más romancistas (y que no necessitan menos de la anatomia que los médicos) se quedan de todo en ayunas por no aver avido un escritor siquiera que se aya dedicado a alumbrarlos, y a enseñarlos...».

ilustrados y precedente inmediato del Real Colegio de San Carlos (96). La obra de Porras acabó siendo un producto en cierto modo confuso, cuyos contenidos en la forma y en el fondo no se ajustaban nítidamente a las necesidades de sus hipotéticos lectores.

Esta indefinición final no pasó desapercibida. Conviene recordar que pocos meses después de la aparición de la *Anatomía Galenico-moderna*, el médico de cámara Martín Martínez, vinculado también a la enseñanza en el Teatro por su condición de sustituto y futuro sucesor a la cátedra de anatomía, publicó su *Anatomía compendiosa* como crítica abierta al fallido planteamiento de la obra de Porras (97). Martínez la criticó por la artificiosidad de su vocabulario anatómico (98), impropio de un texto quirúrgico: «Estas noticias, aunque son delectables a un Physico, y Medico curioso, son del todo impertinentes para la sencillez de la Cirugía». Para Martínez, «empeñar la obra con esta culta latini-parla» sólo servía para confundir a los mancebos de cirugía en lugar de enseñarles «el camino para saber la anatomía que necessitan» (99). El centro de la crítica de Martín Martínez es, en suma, lo inadecuado que resultaba el libro de Porras para la finalidad que su autor declaraba, es decir, para la enseñanza de la anatomía a

-
- (96) RIERA, J. (1982). *Anatomía y cirugía española del siglo xviii. (Notas y estudios)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, pp. 11-54. Véase asimismo BURKE, M.E. (1977). *The Royal College of San Carlos. Surgery and Spanish Medical Reform in the Late Eighteenth Century*, Durham, Duke University Press, pp. 66-87; NÚÑEZ OLARTE, J. M. (1989). El Hospital General de Madrid y el Real Colegio de Cirujanos de San Fernando (1747-1768). *Asclepio*, 41/1, 233-242.
- (97) MARTÍNEZ, M. (1717). *Anatomía compendiosa y Noches Anatomicas, en que, despues de defender al doctor don Manuel de Porras, de las imposturas, que algunos copiantes, y Correctores de Imprnta le han metido intrusas en su Libro, intitulado, Anatomía Galenico-Moderna se explica con brevedad, y claridad la Historia Anatomica del hombre, con los nuevos hallazgos, acomodada a la mas prompta inteligencia de los Cirujanos Romancistas: por el Doctor Don Martin Martinez, Medico Honorario del Rey nuestro señor en su Real Familia, futuro Cathedratico de Anatomia, Medico de los Reales Hospitales, y del Reyno, y Socio de la Regia Academia Hispalense. Dirigido al Doctor Don Claudio Buriel, Medico Primario de su Magestad (que dios guarde) Cathedratico de las Escuelas de París, Presidente del Protomedicato, y del Consejo de Su Magestad, Madrid, por Lucas Antonio de Bedmar, Impresor delos Reynos.*
- (98) VALLE-INCLÁN, C. (1952). El léxico anatómico de Manuel de Porras y Martín Martínez. *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, 4, 141-228.
- (99) MARTÍNEZ (1717), *op. cit.* en nota 97, pp. 2-3.

futuros cirujanos. En último extremo, tras el debate sobre la terminología utilizada, apunta ya una cuestión que será ampliamente debatida a lo largo de todo el siglo: la formación que debía recibir un cirujano y el grado de conocimientos teóricos, en concreto anatómicos, que requería el ejercicio de su labor. Una cuestión decisiva en la rivalidad creciente que enfrentará a médicos y cirujanos a lo largo de la centuria ilustrada.

4. EPILOGO

La respuesta a la invectiva de Pierre Régis se convirtió en un recurso retórico para quienes deseaban consolidar sus propias posiciones a favor de la renovación. La persistencia de este tópico no se limitó a los círculos médicos cercanos a la corte borbónica, sino que alcanzó otros puntos de la geografía peninsular y aún ultramarina.

El eco de las palabras de Régis aparece en uno de los escritos preliminares que se hallan en la *Evidencia de la circulación de la sangre* (Lima, 1723), obra con la que su autor, el médico italiano Federico Bottoni, pretendía introducir la doctrina de William Harvey en el Perú. En una de las aprobaciones que presenta este libro, el entonces cosmógrafo mayor del virreinato y catedrático de Matemáticas en la Universidad de San Marcos de Lima, Pedro de Peralta Barnuevo y Rochas (1664-1743), recuerda que en España era unánimemente admitida la doctrina de la circulación sanguínea, como se ponía de manifiesto en la obra de Manuel de Porras, y que la Regia Sociedad Médica de Sevilla, el Teatro Anatómico de Madrid y el tribunal del Protomedicato la habían hecho suya (100). Peralta exhortaba a sus

(100) «Ya Sevilla ha admitido esta doctrina, dígalos su docta junta médica; ya Madrid la ha investigado con exactitud, díganlo los examinadores del tribunal primero de esta facultad (Dr. D. José de Arboleda y Fichagó. Don Ignacio Martínez), y ya la ha aprobado con aplauso, como lo publican los más insignes médicos de su monarca (Dr. D. Claudio Burlet, primer médico de S.M. y presidente del Real Protomedicato); universal consentimiento de que son testimonios los elogios con que unos y otros la celebran, aprobando la ilustre y nueva obra que sobre la anatomía humana ha dado a luz uno de sus más sabios profesores (Dr. D. Manuel de Porras), el cual la demuestra como asunto principal de su trabajo.» BOTTONI, F. (1723). Aprobación de Peralta Barnuevo, del 4 de febrero de 1723, en: *Evidencia de la circulación de la sangre*, Lima, por Ignacio de Luna.

compatriotas de Lima a que hicieran lo propio, y que, de esta manera, no se hicieran merecedores de la reprobación de Régis:

«Y no dudo que manifestada con nueva eficacia por el autor de este elegante tratado, la admitirán los doctos médicos de esta ciudad, emporio a un tiempo y escuela célebre de este nuevo orbe no menos abundante en riquezas que en ingenios, y no querrán incurrir en aquella nota con que un célebre autor (*Petrus Regis in Praefatio Operum Posthumorum Malpighii*) arguye la repugnancia con que los españoles resisten salir de la niebla con que la autoridad de la antigua aprehensión los cubre, numerándolos con los ignorantes moscovitas» (101).

Por otro lado, en Lisboa, el médico y anatomista catalán Antonio de Monravá y Roca, utilizó la invectiva de Régis para elogiar la enseñanza de la medicina tal y como él la impartía en el Hospital Real de Todos los Santos. Creador y promotor, desde 1721, de la Cátedra de Anatomía y de la Academia de las Quatro Ciencias, de las que era respectivamente titular y presidente, Monravá defendía una «sciencia medica y chirurgica» basada, no en «las sentencias de los gravissimos autores», sino en la averiguación de la verdad a través de «experimentos» (102). La actividad de Monravá en Lisboa tenía indudables paralelismos, tanto en la creación de instituciones médicas de signo moderno como en la retórica que trataba de legitimarlas frente a la tradición, con el proceso que en esos años estaba desarrollándose en España. Por ello, no debe extrañar que Monravá, buen conocedor del ambiente médico de la corte española, intentara en Portugal poner en marcha una academia médica y un teatro anatómico, con su respectiva cátedra, en el marco de un hospital real. En cuanto a la legitimación mediante la retórica, puede verse cómo en su *Oracion medico-anatomica* exponía entre los objetivos de su labor docente demostrar la injusticia de las palabras de Régis, aunque la información sobre el personaje y la memoria de sus palabras no fueran ya del todo exactas:

(101) Aprobación de Peralta Barnuevo, del 4 de febrero de 1723. Sobre la introducción de la doctrina de la circulación de la sangre en Perú, véase MARTÍNEZ VIDAL (1992), *op. cit.* en nota 63, pp. 86-94.

(102) HERNÁNDEZ MOREJÓN, (1842-1852), *op. cit.* en nota 21, vol. 6, pp. 451-453. Sobre este médico catalán, véase la voz que le dedica la *Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira* (s.a.), Lisboa-Rio de Janeiro, Editorial Enciclopédia, vol. 25, pp. 827-828.

«Y deste modo pienzo Desmentir la Autoridad de aquel Frances Doctor Pedro de Regis, Cathedratico de Mompeller, que para Calumnia de los Portugueses y Hespañoles, acomparandonos injustamente a los Moscovitas, que son Gente Semibarbaros, hablando de las Nuevas Doctrinas Medicas, en el Proemio de su Obra dize assi: *Hispani autem, et Lusitani, quemadmodum Moscovitae, adhuc in tenebris perseverant*» (103).

AGRADECIMIENTOS

Los autores desean expresar su reconocimiento a Víctor Alvarez Antuña, a Juan Luis Carrillo, a Josep Danón (Fundación Uriach) y a Louis Dulieu por la ayuda prestada en la localización del material bibliográfico; y a José M.^a López Piñero y a Guillermo Olagüe por sus críticas y orientaciones.

(103) MONRAVÁ Y ROCA, A. (1725). Oracion medico-anatomica... *In: Breve curso de Cirugia (...)* En dos Tomos dividido; y en forma de dialogo escrito... Lisboa, en la Imprenta de Musica, vol. 1, p. 25.